

TIEMPOS MEJORES

TEATRO
CHILENO



Publicaciones
Cultura

Florencia
Martínez

En **TIEMPOS MEJORES**, la tercera obra original de Florencia Martínez, se muestra con humor negro y afección la incómoda contradicción entre el pasado reciente y la actualidad política en Chile. La obra sucede en la pieza de una clínica privada donde Tota, la vieja matriarca de una familia, se encuentra en estado de coma hace largo tiempo. Sus hijos circulan y se reúnen a su lado, mientras nadie sabe con certeza si ella puede escucharlos. Esta madre es un gigante dormido, que en su tiempo fue militante socialista y fervorosa adherente de la Unidad Popular. Ese camino trazado ha sido ejemplo e ideal para sus descendientes, a la vez que una sombra que los paraliza.

Sus hijos son arquetipos de su generación: una exdiputada, una activista, un intelectual y un músico. Mientras la obra sucede y la espera crece como las plantas que adornan la pieza, se deduce que ellos también han caído en un estado de coma; sus conversaciones se vuelven repetitivas y en sus diálogos verborreicos exponen su estancamiento y la desconexión con la realidad.

En los personajes hay recuerdos perturbadores del mundo exterior, simbolizados en accidentes de tránsito que en apariencia son cada vez más frecuentes y violentos. Desde los confines asépticos de la clínica, como el pañuelo manchado de Lady Macbeth, el espectro de la sangre reaparece en sus memorias, aun cuando las autoridades se han encargado de lavar las calles. Pero hay una imagen que insiste en aparecer y una escena que se repite. Esta vez, la descripción de un segundo accidente trágico ha devenido en absurdo, recordando la afirmación de Marx: “La historia se repite, primero como tragedia, después como farsa”. En el sueño final de una de las hijas emerge una visión: Tota despierta como si en ella se encarnara una alegoría de Chile, un país que también necesita despertar. Pero aquí la tragedia se impone.

TIEMPOS MEJORES

Florencia Martínez Echeverría

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

TIEMPOS MEJORES

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Florencia Martínez Echeverría

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.473

ISBN (papel): 978-956-352-074-3

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un

mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de

nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y originales que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Nuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación,

a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y *¡yes!* Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hu-

biera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

TIEMPOS MEJORES

Florencia Martínez Echeverría

Una pieza de una clínica.

PERSONAJES

Una madre en coma, a la que llaman TOTA. Bordea los noventa años. Se supone. Nadie le ha preguntado.

Unos hijos llamados TERESA, sesenta y cinco años; CRISTINA, sesenta y tres años; JULIO, sesenta años y ANTONIO, cincuenta y un años.

Una cuñada llamada MIREYA, cuarenta y ocho años. Lamentablemente casada con Antonio.

Una ENFERMERA GORDA.

Una ENFERMERA TÍSICA.

I.

[En la pieza de la clínica están Teresa y Julio. Tota duerme. Teresa está con una planta en la mano, la deja en la ventana. Teresa y Julio miran hacia afuera.]

JULIO

Bien, Tota, veamos cómo amaneció Chile hoy.

TERESA

Hay una farmacia. Una iglesia. Un edificio.

JULIO

Hay un sitio eriazo. Un puesto de maní. Una fila de vendedores ambulantes.

TERESA

Un perro que come basura.

JULIO

Un quiosco con revistas pornográficas.

TERESA

Una tienda de ropa usada. Hay una farmacia. Una mujer con tacos incómodos.

JULIO

Hay una pareja de adolescentes que se besa, y mucho aro y mucha lengua. Un perro.

TERESA

Un niño que le tira el pelo a su hermana. Un paquete de helado en el suelo. Un hombre sin manos ni piernas, también en el suelo. Hay una tapa de alcantarillado abierta. Al fondo un hombre que conecta unos cables.

JULIO

Hay una farmacia.

TERESA

Una mujer que vende aspirinas.

JULIO

Tres oficinistas /

[Entra la Enfermera gorda, jefa de turno. Teresa y Julio quedan de espaldas, mirando la ventana.]

ENFERMERA GORDA

Con permiso.

[Silencio. Revisa a Tota.]

ENFERMERA GORDA *[A Tota.]*

¿Cómo está, mi niña? Uy, pero si está coloradita. Vamos a bajar un poco la calefa.

[Silencio. Teresa limpia las hojas de su planta. La Enfermera gorda revisa la presión de Tota.]

ENFERMERA GORDA

A ver, levantemos el bracito.

[Silencio. La Enfermera gorda toma unas notas.]

ENFERMERA GORDA

Con permiso, señora.

[La Enfermera gorda se va. Teresa y Julio se giran para mirar hacia la puerta.]

TERESA

Vieja de mierda.

JULIO

¿En qué estábamos?

[Retoman sus posiciones en la ventana.]

TERESA

Un niño con zapatillas de luces.

JULIO

Otro perro.

TERESA

Otra farmacia.

JULIO

Un poco de reggaetón. No se ve pero se siente.

TERESA

Hay un hombre con una cicatriz en la cara que lee el tarot.

JULIO

¿Le alcanzas a ver la cicatriz? Tengo que ir al oculista /

TERESA

¡Mira, la Cristina!

JULIO

Cierto, viene para acá.

TERESA

Acuérdate de lo que hablamos, nada de decirle cosas hirientes.

JULIO

Sí, está muy sensible /

TERESA

Hay unos cables enredados.

JULIO

Hay un taco largo de autos que tocan la bocina.

TERESA

Mucha gente en bicicleta.

JULIO

Demasiada bicicleta.

TERESA

Hay un edificio nuevo.

JULIO

El río Mapocho con un hilito de agua.

TERESA

Hay un árbol muerto.

JULIO

Hay una cordillera detrás de una cortina de smog. Fascinante escenografía.

TERESA

Sugestiva descripción, Tota.

JULIO

Un fiel retrato de esta mierda de país.

TERESA

¿Trajiste los diarios?

JULIO

Veámoslos desde tu iPhone.

[*Entra Cristina abriendo la puerta de golpe. Habla fuerte.*]

CRISTINA

No saben lo que me pasó.

TERESA [*Susurrando.*]

Vienes con cara rara.

CRISTINA

Un ladrón iba con una cadenita de oro en la mano, otro tipo lo seguía. Pasaron frente a mí.

JULIO [*Susurrando.*]

Siéntate, Cristi.

CRISTINA

Así, ¡paf! Veo a una señora que se toma el cuello y nota que le robaron su cadenita y que tiene la piel adolorida. El ladrón cruza la calle y un auto [*Pausa.*] lo atropella.

TERESA

¡Cristi!

CRISTINA

Veo que un auto lo atropella y el ladrón cae al suelo y alcanza a ver por el rabillo del ojo que lo van a atrapar y se levanta en medio de la calle y se sube al mismo auto que lo atropella.

TERESA

¡Pero es una película!

CRISTINA

El que lo viene siguiendo da una patada voladora. Efectivamente, fue todo muy cinematográfico, pero más lento, sin efectos especiales, con otros ruidos, con calor /

JULIO

Con olor a fritanga, al centro.

CRISTINA

Bueno, la patada no le llaga al hombre sino a la puerta del taxi. Queda un abollón. El tipo de la patada abre el taxi, pesca al ladrón, el taxista se baja y grita: “¡Mi taxi, mi taxi!”.

JULIO

¿Qué taxi?

TERESA

Era un taxi el que atropelló al ladrón.

JULIO

Ah, ya. Perdón, no pesqué bien esa parte.

CRISTINA

Bueno, y el tipo lo tira al suelo /

JULIO

¿A quién?

TERESA

¡Ay, Julio! ¡Al ladrón!

JULIO

Ya, perdón, perdón.

CRISTINA

Bueno y ahí recién veo que el ladrón. [*Pausa. Traga saliva.*] Veo que el hombre tiene la cabeza completamente [*Pausa.*] abierta.

JULIO [*Susurrando.*]
¿Un TEC abierto?

TERESA
¡Ayayay!

CRISTINA
¡Ay, sí! Yo lo vi, vi todo, su cabeza abierta. Vi lo que estaba adentro, incluso.

JULIO
¿Sus pensamientos?

TERESA
Jaja. Qué tonto eres. Jaja.

CRISTINA
Los sesos.

JULIO
Oye, Tere, te ha dado por reírte como se escribe la risa *jaja*.

TERESA
Jaja. Jaja.

JULIO
Pero te sienta bien.

TERESA
Jaja. ¿No es muy falsa? Jaja.

JULIO
Te queda regio.

[Teresa cambia de lugar la planta, la deja en otra ventana y le vuelve a limpiar las hojas.]

TERESA
Un ficus.

JULIO
Lindo. Lindo.

TERESA

Ficus benjamina, le gusta la luz.

[Pausa.]

CRISTINA

Había sangre en el suelo, sangre que corría y corría. Salía tan líquida, me sorprendió lo poco espesa que era.

TERESA

Uf.

CRISTINA

Y roja, pero un rojo, un rojo fuerte, así como el del chaleco de la Tere. Era mucha sangre.

JULIO

Lindo chaleco, rojo italiano.

TERESA

Me lo compré en la ropa usada. Siete lucas. Y, ojo, Ralph Lauren.

CRISTINA

Era mucha sangre. El golpe fue seco. Paf.

TERESA

Uf.

JULIO

¿Quieren mentitas?

CRISTINA

Seco. ¡Paf!

TERESA

Paf. Dame dos.

CRISTINA

Estoy ahí y veo todo, los sesos. Y el tipo vivo.

TERESA

Uf.

CRISTINA

La sangre se pegaba al piso.

TERESA

Dos, nada más. Uy.

CRISTINA

Quedé /

[Julio ofrece mentitas.]

JULIO

¿Cristi?

CRISTINA

No, gracias. [Pausa.] Quedé como hipnotizada, con los brazos y las piernas dormidas. Fue la sangre, yo creo.

JULIO [Susurrando.]

El impacto.

CRISTINA

Al principio nadie se movió, quedaron todos como suspendidos. Después despertamos. [Dándose golpecitos en la cara.] Reacción, reacción.

JULIO [Susurrando.]

El impacto, el impacto.

CRISTINA

Era una carnicería.

TERESA

¡Ay!

JULIO

Bueno, así somos por dentro.

TERESA

Eso después lo manguerean.

CRISTINA

Tengo ganas de vomitar.

[Cristina se va al baño.]

TERESA [Susurrando.]
Pobrecita. No está nada bien.

JULIO [Susurrando.]
Te lo dije.

TERESA [Susurrando.]
Hay que escucharla, nada más.

[Entran Antonio y Mireya.]

MIREYA
Hola, familia.

ANTONIO [Susurrando.]
Hola.

[Antonio le da un beso en la frente a Tota.]

JULIO
Hola.

MIREYA
Hola, hola.

ANTONIO [Susurrando.]
Vinimos de pasadita. ¿Ya pasó el doctor?

JULIO
No todavía, iba a llamar antes a la Tere.

ANTONIO [Susurrando.]
Pero ¿están listos los exámenes?

MIREYA
¿Cómo amaneció la Tota?

JULIO
Mejor que sus exámenes.

ANTONIO [Susurrando.]
¿Ya los vieron? ¿Vino el doctor?

JULIO

No, era una broma. Hay que esperar a que llame.

MIREYA

Nosotros venimos mal, muy mal. El Tutu, sigue pésimo en el colegio.

TERESA

Pobrecito.

MIREYA

Hemos hecho de todo, yo estoy que cuelgo los guantes. Pero tu hermano, Tere, ¿tiene que ser más exigente como padre! Debería ayudarlo a sacar carácter.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Perrita...

JULIO

La ropa sucia se lava en casa.

TERESA

Jaja.

MIREYA

Bueno, para algo está la familia. ¿O no?

[*Julio toca la puerta del baño.*]

JULIO

¿Estás bien?

ANTONIO [*Susurrando.*]

¿Qué pasó?

[*Sale Cristina. Viene con muy mala cara, todos se quedan en silencio mirándola. Se seca la boca con el antebrazo.*]

CRISTINA

Fue la sangre.

JULIO [*Susurrando.*]

El impacto, negrita, el impacto.

[Pausa.]

TERESA

Después de los accidentes manguerean. Limpian el lugar con agua y escoba.

MIREYA

Chucha, ¿quién tuvo un accidente?

TERESA

Depende de la municipalidad eso sí, pero al menos en Providencia yo he visto que hacen eso.

ANTONIO [Susurrando.]

¿De qué hablan?

JULIO

En La Reina también.

[Julio vuelve a ofrecer mentitas. Primero a Cristina, pero no reacciona. Luego a Teresa.]

JULIO

¿Mentitas?

TERESA

No, gracias.

MIREYA

Yo quiero.

JULIO

¿Una o dos?

MIREYA

Lo que sea su cariño.

TERESA

Sí, en La Reina también.

MIREYA

Dame más, ¡más! ¿Te estás poniendo cagado, cuñadito? ¡Ratón, tu hermano no me quiere!

CRISTINA

La gente se juntó, se agolpó /

TERESA

Sí, lo manguerean. No me mires así, July, si eso es lo que hacen.

JULIO

No, sí, es que no, es que me parece bien que lo hagan, Tere. ¿Cómo van a dejar la sangre ahí? ¿Nadie más quiere mentitas? Último llamado. Las guardo entonces.

[Pausa.]

TERESA

Te interrumpimos, por favor sigue, Cristi.

CRISTINA

Bueno y ahí se arma la tole tole. Todos gritándole al ladrón, muy violento todo, así con este lenguaje: “Sácale la mierda, conchasumare, saco e huea, flaite culiao”.

JULIO

Qué infierno /

MIREYA

Chucha, agarró papa tu hermanita, Ratón.

ANTONIO [Susurrando.]

¿De qué hablan?

TERESA

La Cristi debería haber sido actriz.

JULIO

Eso habría sido fantástico. Actriz genuina. Habría sido fantástico /

CRISTINA

“Sácale la conchatumadre”.

JULIO

Tú sabes que hay expresiones nuestras que la RAE ya está incorporando /

[Cristina como poseída.]

CRISTINA

“... siente el dolor, que te vea dios, que te vea dios. Qué dios va a tener este hueón. El mismo que el tuyo y que el mío y que nos está mirando”.

JULIO [Susurrando.]

Shhh bajemos un poquito el volumen /

TERESA [Susurrando.]

La gente ve mucha televisión.

[Cristina continúa.]

CRISTINA

“... qué dios ni que hueá, hay que sacarle la chucha ahora, que en la cana los puro acarician a estos paridos de perra. Siente el dolor, que te vea dios”.

TERESA [Susurrando.]

Que te vea Dios. Jaja.

MIREYA

¿Dónde viste eso, Cristi?

JULIO [Susurrando.]

Y si lo escribieran, Dios iría con minúscula.

MIREYA

¿Dónde, Ratón?

ANTONIO [Susurrando.]

No sé, Perrita, estoy igual de colgado que tú /

CRISTINA

Yo vi la sangre, la cabeza abierta /

TERESA

Uf.

CRISTINA

Los ojos negros de ese hombre. Transpiraba y lloraba. Y salía mucha sangre.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Vinimos en un mal momento.

MIREYA

Como las hueas, Ratón. ¿Vámonos?

TERESA

Ya, Cristi, vuelve /

CRISTINA

... Y viene uno de estos pelados como neonazis, con esos bototos de seguridad, con punta de fierro y ta, ta, ta, le da en los riñones al tipo. Y él se quejaba suavemente.

JULIO [*Susurrando.*]

Hablemos un poco más despacio.

CRISTINA

Era como un ¡ay...! suave, sin fuerzas, como de un animal grande y herido. Como cuando un caballo se desplo-
ma en el suelo, te impresiona lo humano que puede ser ese animal.

MIREYA

Ratón...

JULIO [*Susurrando a Antonio.*]

Yo te cuento después cómo nos fue con el doctor.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Bueno, vamos.

MIREYA

Que tengan un buen día. Bye, bye.

[*Salen Mireya y Antonio.*]

CRISTINA

Pobre hombre.

[*Cristina llora. Teresa se levanta. Julio se acerca a
Cristina y le hace cariño en la cabeza.*]

TERESA

Sí, pobre. En fin. Tengo que ir a la cafetería a mandar unos mails.

JULIO

Diputada Aguirre, cómprese un iPhone de una vez por todas. ¿No te habían dado uno en el Congreso?

TERESA

Dos me dieron.

JULIO

Porque si no lo usas se lo puedes dar a tu pobre hermano. *[Pausa.]* ¿Dos te dieron?

TERESA

Tú tienes uno.

JULIO

Pero el tuyo es el último.

TERESA

Todavía no me llevo con el *touch*.

[Cristina se seca las lágrimas y continúa.]

CRISTINA

Te da mucho dolor y contradicción ver algo así.

[Teresa se sienta.]

CRISTINA

Y hay mucha cámara de celular, mucha foto, todos grabando. Y tanta risa rabiosa, risa vengativa, de esa risa chilena muy contenida, muy resentida.

TERESA

No soporto esa risa.

JULIO

País de mierda. ¿De verdad tienes dos iPhone, Tere?

CRISTINA

Y el charco de sangre que hay en el suelo crece y crece. Y veo que el tipo se nos va, que muere lentamente y digo muy angustiada. [Pausa.] ¡Paren!

[Suena el celular.]

TERESA

Me está llamando el doctor.

CRISTINA

¡Paren! ¡Hay que ayudarlo! ¡Es un ser humano y se está muriendo!

[Pausa. Cristina camina por todos lados. Teresa mira el celular.]

TERESA [Susurrando.]

Es horrible lo que te pasó, Cristi.

CRISTINA

Me dio vergüenza decir algo tan cliché, pero es lo primero que me salió nomás. [Pausa.] Es un ser humano.

JULIO [Susurrando.]

Es que eso es.

TERESA [Susurrando.]

Sí, pues.

JULIO

Y fíjate que nadie se pregunta por qué ese pobre hueón roba.

[Suena el celular.]

TERESA

Mmm nadie se lo pregunta.

JULIO

Fíjate que en eso también nos cagó la dictadura.

TERESA [Susurrando.]

¿Qué hago? Es el doctor.

JULIO

Claro que nosotros tampoco hemos hecho un mea culpa, ¿no? Porque cualquier cosa que uno pueda decir honestamente desde adentro, humana o dolorosa parece que a la masa le da tiritones.

TERESA [*Susurrando.*]

Ay, el doctor. [*Pausa.*] Cortó.

CRISTINA

¿La masa?

[*Cristina va hacia la ventana y queda con la mirada perdida.*]

JULIO

Cómo hablar de la memoria. Es difícil que no suene lastimera.

TERESA

Tal vez hemos sido nosotros los que no hemos tratado bien el tema. Eso la gallá me lo dice mucho en la calle: “Diputada Aguirre, córtenla de hablar de los derechos humanos y preocupense de nosotros”.

JULIO

Esa es la derecha, le metió mierda en la cabeza a la gente.

TERESA

Nos ha costado el tema, no lo hemos tratado bien. Políticamente bien. [*Pausa.*] ¿Y dónde se fueron?

JULIO

¿Quiénes?

TERESA

El Toño, estaba acá. ¿O fue una ilusión óptica? Jaja.

JULIO

Sí. Vinieron, vinieron. Se fueron a su casa, tal vez. O a buscar al Tutu al psicopedagogo, qué se yo.

[*Suena el celular de Teresa.*]

CRISTINA

La Tota se enojaría si te escuchara, Julio. ¿Qué es eso?
¡Hablar de la gente como “la masa”!

JULIO

Yo decía nomás.

CRISTINA

Ahí se nota tu desvío al capitalismo. Eso no lo habrías dicho ante las orejas de la Tota. ¡Ella se muere! Mira que su hijo poeta, va a andar refiriéndose al pueblo como la masa. Hasta perdiste el oído, suena mal. Cómo pudiste cambiar tanto, Julio.

JULIO [*Susurrando.*]

Es una manera de decir. ¿Mentita?

TERESA [*Susurrando.*]

¿Qué hago? Me está llamando el doctor de nuevo.

CRISTINA

“La masa”. Es para vomitar tu comentario, Julio. ¿Y entonces ya no escribes nada de nada, Julio?

JULIO [*Susurrando a Teresa.*]

Puedes contestar.

TERESA

Pero la Cristi no ha terminado su cuento del ladrón.

CRISTINA

¡Contesta!

[Teresa sale. Cristina avanza como abstraída y se desploma en una silla. Deja su cartera a un lado. Se quedan en silencio.]

CRISTINA [*A Julio.*]

Perdón.

JULIO

No te preocupes. No pasó nada. ¿Mentita?

CRISTINA

¿Te puedo contar algo muy íntimo? Es sobre el tema del ladrón.

JULIO

Dime, dime.

CRISTINA

Me he quedado pensando si yo en alguna parte, muy subterránea, no habré querido también que muriera ese pobre hombre.

JULIO

Cómo se te ocurre decir algo así. No querías. No. No va con tu lógica, tú eres lo más humanista que hay.

CRISTINA

Te dije que era íntimo. Es un pensamiento que me ataca de repente. No es que yo crea que lo haya merecido, pero fantaseo con la muerte del ladrón.

JULIO

Por favor, Cristina, estás loca.

CRISTINA

Sí, yo también creo. Veo al tipo agonizar hasta que muere.

JULIO

Es una manera de decir, negrita, no estás loca. Debe ser el impacto. El impacto.

[Pausa larga.]

Me dio hambre, me comería un... pernil, no sé, algo rico. Tengo la guata hinchada con tanto pan.

[Pausa larga.]

Es terrible lo que viste, pero tienes que seguir, hermanita. Tampoco ese hombre era un conocido tuyo. *[Pausa.]* Aquí estamos después de todo. Y eso que este país nos pasó la aplanadora por encima.

[Pausa larga.]

¿Vamos a almorzar? Yo invito.

CRISTINA

Se me está dando vuelta la cabeza.

[Cristina llora.]

JULIO

Tú no quisiste que el tipo muriera, lo defendiste en su momento, lo ayudaste.

CRISTINA

Intelectualmente lo ayudé, pero no me fui a los combos con ese neonazi. Le debiera haber hundido la nariz a ese estúpido. [Pausa.] Quedé mal.

JULIO

¡Qué más! Nadie está preparado para que de pronto pase algo así cuando vas caminando por la calle. Es lamentable lo que te tocó. Pero ya, punto. Cambio de conversación.

CRISTINA

No sé si murió. Tal vez sobrevivió. Yo siempre he pensado de una manera esto es blanco, esto es negro. Pero de repente, a esta altura de mi vida aparece el color gris. Fue un accidente no sólo para el tipo, también para mí. La muerte está a la vuelta de la esquina.

JULIO

Les estás poniendo color. Toda la vida has sido una defensora de los derechos humanos. ¿Cómo vas a tener esos pensamientos, si tu vida se ha tratado de una gran lucha en contra de la injusticia?

CRISTINA

¿Así nomás definirías mi vida?

JULIO

No sé.

CRISTINA

Me voy.

[Cristina toma su cartera y sale dando un portazo. Julio se queda haciendo muecas y garabatos con las manos hacia la puerta. Pausa. Mira a Tota. Silencio. Se acerca y le hace cariño en un brazo.]

JULIO

Chao, Tota, nos vemos en la tarde.

[Entra Teresa.]

TERESA

¿Y?

JULIO

Uf, se fue.

TERESA

Mmm...

JULIO

Está rara conmigo. Rara.

TERESA

¿Contigo?

JULIO

No sé.

TERESA

Mmm está mal, yo la veo mal.

JULIO

Yo te dije. *[Pausa.]* ¿Hablaste con el doctor? ¿Hablaste?

TERESA

Me dijo que conversemos después. Ya le llegaron los exámenes. Pero iba entrando a una operación.

JULIO

¿Para eso te llamaba? ¿Para avisarte que iba entrando a una operación?

TERESA

Jaja.

JULIO

¿No te dijo nada de la Tota? ¿Nada?

TERESA

Es que me demoré en contestarle. Y me dijo que tenía que entrar a una operación. Me dijo que tenía que hacer un drenaje de líquido encefálico. Grave. No me atreví a preguntarle más detalles, no soy la Cristina. Jaja.

JULIO

¿Te comentó eso?

TERESA

Mmm.

JULIO

¿Pasa algo entre ustedes dos? ¿Pasa algo?

TERESA

Cómo voy a tener algo con el doctor. Jaja. Cómo se te ocurre.

JULIO

No sé. [Pausa.] Me voy a almorzar. ¿Quieres venir? No tengo plata para invitarte eso sí.

TERESA

Gracias. Me comí un sándwich en la cafetería. Súper caro. En fin. Todo sea por la Tota. [Susurrando.] Podemos hablar en algún momento el tema de la plata, no sé, tal vez podríamos volver a conversar lo de vender la casa de Cartagena.

JULIO [Susurrando.]

No empieces.

TERESA [Susurrando.]

Conversarlo.

JULIO [*Susurrando.*]
Veámoslo, veámoslo.

[*Julio se va.*]

II.

[*Teresa está junto a Tota. Sale de la pieza y vuelve a entrar con otra planta, la acomoda hacia una entrada de luz. Va al baño, trae agua en un vaso, la riega. Se sienta y lee una enciclopedia botánica. Entra Mireya.*]

MIREYA

¡Buenos días! ¿Cómo está la Tota? ¿Un poquito mejor?
No me acostumbro a verla con esos tubos.

TERESA

Mmm.

MIREYA

Al Toño también le pasa, me lo dijo el otro día llorando.
Pobre mi Ratón, echa tanto de menos a su Tota.

[*Pausa.*]

TERESA

El Toño nos contó que iban a llevar al Tutu a dar examen
a otro colegio.

MIREYA

Está tan confundido, mi pobre chancho.

TERESA

Está bien, le va a hacer bien.

MIREYA

No sé qué tanto, fíjate. Mucho cambio no es bueno para
su seguridad. De verdad que te recomiendo el libro que
te presté. No sé por qué no lo has querido leer.

TERESA

No es eso, es que no he tenido tiempo.

MIREYA

Pero si tiempo acá tienes de sobra. [Pausa.] Chucha, disculpa, no quise ofenderte. ¿Te dio mucha pena no salir en la reelección? Yo habría votado por ti, cuñadita, pero no alcancé a cambiarme de circunscripción. Pero bueno, vas a tener más tiempo ahora. Quién sabe, en una de esas agarras pololo /

TERESA

Mmm.

MIREYA

El título del libro no te convence. Es que ustedes son más intelectuales.

TERESA

No es eso, lo voy a leer. Lo voy a leer.

MIREYA

Ha sido un éxito en Estados Unidos. ¿Lo tienes acá? Quiero echarte una leída, para que te enganches /

TERESA

No, no lo traje. Lo debo haber dejado en la casa.

MIREYA

No quieres /

TERESA

Jaja. No es eso. No lo tengo acá nomás. Nada más.

MIREYA

No me quieres.

TERESA

Por favor.

MIREYA

No importa, yo puedo soportar.

TERESA

No digas esas cosas.

MIREYA

Son bromas, es para ver cómo reaccionas /

TERESA

Jaja.

MIREYA

¿Qué estás leyendo? [*Leyendo.*] Botánica. Qué interesante /

TERESA

Bueno, a mí me gusta /

MIREYA

Sí, te dije qué interesante, no qué lata /

TERESA

No sé, tal vez fue cómo lo dijiste. No importa.

MIREYA

Yo sé que somos distintas, Tere, pero como dice el mismo libro, el corazón no tiene ojos. Es de un gringo que se llenó de sabiduría en la India. Léelo.

[*Mireya se levanta y va donde Tota.*]

MIREYA

Se ve tranquila. Quién te ha visto y quién te ve, Tota. Tiquitiquitiqui. Cosquillas a la Tota.

TERESA [*Susurrando.*]

Cuidado. Jaja. Ten cuidado. Jaja.

MIREYA

Putá la hueá, si no le voy a hacer nada. Tú tranquila /

TERESA [*Susurrando.*]

Jaja. Sí sé.

[*Pausa.*]

MIREYA

Me dio calor, tienen fuerte la calefacción acá /

TERESA

¿No hace frío afuera?

MIREYA

No sé, no me di cuenta. [Pausa.] ¿Y esta planta? La loca de la Cristina, te apuesto /

TERESA

La traje yo.

MIREYA

Ah, es linda. ¿Cómo se llama?

TERESA

Ficus.

MIREYA

Eso, ficus.

TERESA [Leyendo.]

En ejemplares de su zona de origen pueden crecer como estranguladoras, como epífitos, rodeando al huésped hasta formar un tronco hueco y destruyéndolo. En otras zonas puede crecer como una especie terrestre sin este comportamiento.

MIREYA

Mmm... *Interesting*. Nunca se deja de aprender.

TERESA [Deja de leer.]

En Guatemala yo vi eso, en la selva de Tikal. La gente le llama a esas plantas parásitas *amores hipócrifus*. Se pegan al árbol de origen y le extraen todos los nutrientes hasta dejarlos muertos. Bueno, es la selva, ahí gana el más fuerte. En interiores los ficus son animales domésticos. Jaja.

MIREYA

Ya.

TERESA

Esta otra es preciosa, Susana de ojos Negros se llama. Pero no se va a dar acá en la pieza, es de exterior. Hay una enfermera que las vende.

MIREYA

¿Hace matute acá en la clínica? Qué rasca.

TERESA

Es la forma que tienen de arreglarse el sueldo las pobres.

MIREYA

¿Por eso les compras plantas?

TERESA

Porque me gustan, a mi mamá le gustan y bueno, también es una forma de ayudarlas. Pobres.

MIREYA

Bueno y en qué quedaron con el contador. El Toño me dijo que tú, la Cristi y el Julio sabían más.

TERESA [*Susurrando.*]

Sí, hablamos con él. Bien. Todo bien.

MIREYA

¿Bien? ¿Eso quiere decir que se va a formar una sociedad? Me parece fantástico, si no los de Impuestos Internos te dejan en pelota. Aunque sea sociedad fantasma a mí no me importa, Tere, yo entiendo la situación.

TERESA [*Susurrando.*]

Sí, pero no. Es que como lo dices suena un poco fuerte. No es que queramos sacar ganancias de esto. Pero hay algo de cierto. El contador decía que se pueden perder muchos recursos. O sea ya se ha perdido mucha plata, parece. [*Pausa.*] Tampoco somos una familia /

MIREYA

¿Una familia que caga plata dices tú?

TERESA

No.

MIREYA

Claro, y tú como diputada estás más en riesgo, digo por la sociedad que quieren formar /

TERESA [*Susurrando.*]

No, no estamos evadiendo impuestos, Mireya.

MIREYA

Pero yo le digo al Ratón ustedes son una familia que tiene su historia. La lucharon, estuvieron súper metidos. El Ratón me contó que la Cristi se salvó el pellejo por poco. Bueno, y los Totos, socialistas y todo, pero ya / ¡Tienen plata! La Tota estudió en la universidad, no fue una dueña de casa como cualquier chilena. Y no me digas que la universidad era gratuita, porque igual te dice algo, una mujer que elige estudiar una carrera en vez de cuidar crías o salir a trabajar. Ese lujo no lo podía tener cualquiera. Yo le digo al Ratón que ustedes, muy rojos habrán sido, pero nunca les faltó nada. Yo, PUTA, yo sí que vengo de “abajo”, dejémoslo entre comillas.

TERESA

Mmm.

MIREYA

Nosotros no estudiamos, mis papás no tuvieron plata. Mi viejo jugó a la Polla Gol toda su vida, eso sí.

TERESA

Ya.

MIREYA

Mi hermano tiene una empresa de demoliciones, pero partió siendo mecánico. Yo no estudié. Somos distintas. ¿Ves?

TERESA

Claro.

MIREYA

Yo tuve que trabajar, duro, como todo Chile.

TERESA

Mmm.

MIREYA

Ahora estoy retirada de las pistas por el cuento de la maternidad. Yo sé que el Tutu está grande, pero igual ha sido bueno que yo esté encima, encima, encima. ENCIMA.

TERESA

Jaja.

MIREYA

Tú te ríes, pero es cierto. No es fácil tener un hijo.

TERESA

No, es que como lo dices suena gracioso.

[Pausa.]

MIREYA

Mi hermano y sus demoliciones. Siempre me pregunta por ti, lo podrías llamar. Él los siente a ustedes como su familia. [Pausa.] El Patito. Le ha ido bastante bien. La demolición es un rubro que está creciendo. Hoy día las inmobiliarias están pagando buena plata.

TERESA

Claro.

MIREYA

Bueno, ahora la gente como anda con este cuento de los indignados, está hasta en contra de eso; que el patrimonio, la cultura, que la cosa inmaterial y la cacha de la espá. Con tu permiso pero hay veces que dan ganas de decirles que-se-lo-me-tan-por-la-ra-ja. ¿Seré muy heavy yo? No, si a mí me encanta la antigüedad, pero también me parece bien el progreso. [Pausa.] Al Pato le ha ido bien, sí.

TERESA

Ya.

[Mientras escucha, Teresa habla en mutis.
Como si discutiera, pero en silencio.]

MIREYA

Oye, y hacen unos edificios preciosos, bien como la gente. Tú no ves los escombros, ese es el sello que le quiso dar el Pato a su empresa. Le deja listo el terreno a las inmobiliarias. Limpiecito. Mi Patito.

TERESA

Mmm.

MIREYA

Edificios lindos, a todo cachete. Grandes, con quincho, piscina, de todo. Son antisísmicos, sí. Cuando tengamos plata, con el Ratón nos queremos cambiar a uno de esos, más fácil de limpiar. Y más seguros también. Porque yo no quiero que me violen.

TERESA

Jaja.

MIREYA

Sí, po, cuñadita.

TERESA

Me duele un poco la cabeza.

MIREYA

¿Te hice doler la cabeza?

TERESA

Jaja.

MIREYA

No, si son bromas. Oye, tengo un migranol. Toma. Aquí hay agua también. Está un poco tibia porque la tengo hace varios días en la cartera, debe tener guarisapos, pero es lo que hay.

TERESA

Jaja.

MIREYA

Pero tómatelo al tiro. Te va a dejar un poco ahueonada, pero se te va a pasar.

TERESA

Ajá.

MIREYA

Eh eh eh eh. *[Cantando.] Ese farol no alumbra, no alumbra ese farol. Póngale, póngale, póngale /*

TERESA *[Susurrando.]*

Ya.

MIREYA

¿No lo quieres tomar? Tómatelo.

TERESA *[Susurrando.]*

Ya.

[Pausa. Mireya se pone de pie. Teresa aprovecha el momento para meter el remedio en la cartera y echarle el agua a una planta sin que la vea.]

MIREYA

Ustedes son de una familia muy ideológica, ese es el problema. Se avergüenzan de la plata, pero la tienen, yo sé, la tienen. A ti te tienen que haber pagado sus buenos meloncitos en el Congreso; que la dieta parlamentaria, que los gastos reservados. No te ofendas en todo caso, si no es malo, todo lo contrario. Además, yo te hablo así porque estamos en confianza.

TERESA

Ajá.

MIREYA

Yo no tengo pelos en la lengua.

TERESA

Ajá.

MIREYA

Pero mira, la casa de Cartagena, la de La Reina, son tremendas casas. A esas se les puede sacar buena plata. Mi hermano sabe mucho de eso por su negocio en demolición, yo puedo hablar con él. Ahora en Cartagena están hacien-

do de estos edificios que te digo yo. Además, para qué van a querer estar ustedes en Cartagena, si está lleno de rotos.

TERESA

Jaja.

MIREYA

No pongas esa cara. El Ratón también me dice que no les diga así, que es feo hablar de rotos. Mi Ratón.

[Pausa larga.]

TERESA

Tienes razón, hace frío.

MIREYA

Calor, te dije que hace calor.

TERESA

Sí, hace.

MIREYA

Voy a hablar con las enfermeras, tienen que regular la temperatura. Flojas de mierda, se pasan todo el día durmiendo. Tienen que estar más atentas. Se nota la diferencia entre las enfermeras de acá y las de los hospitales. Allá no tienen un minuto para respirar. En cambio acá no hacen nada. Yo no le compraría tanta planta a esa Susana de ojos Negros, parece chapa de puta, Tere.

TERESA

No, la enfermera no se llama así. [Pausa.] A la Tota le gustan las plantas.

MIREYA

Flojas de mierda. Tiene que estar climatizado, es el colmo, con lo caro que es tener un enfermo acá. Por algo no estamos en un hospital. Esto tiene que estar climatizado. Vieras tú como son las piezas de los hospitales. Climatizado debiera estar.

TERESA

Las conozco.

MIREYA

Cierto, fuiste diputada. Perdón, todavía eres. ¿Cuándo hacen el cambio de mando?

TERESA

Ajá.

[Pausa.]

MIREYA

Es caro mantener a la Tota acá, ¿cierto? Pero hay plata, yo sé. Aunque ustedes no sean ostentosos, sé que hay plata. Además, yo creo que por el lado de la Tota puede haber su buen botín. No me pongas esa cara, no te asustes, es que yo soy muy suelta para hablar.

TERESA [Susurrando.]

No si yo no pongo ninguna cara.

MIREYA

A ver, solucionemos esta lesera del frío.

[Mireya toma el timbre y llama a la enfermera.]

MIREYA

Yo siempre digo, hay que ser dirigentes, sobre todo cuando hay un enfermo de por medio.

TERESA

Sí, es fundamental la diligencia.

[Teresa toma su enciclopedia botánica.
Entra la Enfermera tísica.]

ENFERMERA TÍSICA

Con permiso. ¿Llamó?

MIREYA

Hace frío acá, por favor vean qué pasa con el aire acondicionado. Mire que no estamos pagando poco por esto. Acá también se paga la hotelería.

ENFERMERA TÍSICA

Uy, tiene razón, está helaito. Lo vamos a arreglar altiro, ¿ya?

MIREYA

Claro, pues. ¿Y el enfermo digo yo? No se les vaya a pasar por alto. Imagínese la señora agarra un bicho, le agarra una infección, le da colitis, neumonía, le toma los pulmones /

ENFERMERA TÍSICA [*Susurrando.*]

Ya. Le voy a pedir sí que baje un cachito la voz, mire que no estamos en el Paseo Ahumada.

MIREYA

¡Por lo mismo, entonces, vamos regulando la temperatura! En el Paseo Ahumada, me hizo recordar a la vieja de matemáticas que tenía en el liceo. “Cuente el chiste pa que nos riamos todos”, le faltó decir. Insolente.

TERESA

¿Te invito un cafecito, Mireya?

ENFERMERA TÍSICA [*Susurrando. A Teresa.*]

Voy a revisar la calefa, ¿ya? Con permiso, señora Teresa.

[*La Enfermera tísica se va. Mireya cierra la puerta.*]

MIREYA

Solucionado. ¿Viste que es importante decir las cosas? No hay nada que una buena chuchá no solucione. Ay qué rico, me siento livianita ahora. Necesitaba sacarme la rabia.

TERESA

Ya.

MIREYA

Feliz me tomo un café. Yo le digo al Ratón que ustedes de repente igual se rajan con algo. Tal vez como hermanos son muy románticos, les faltó ser más concretos. Ando como súper psicoanalista hoy día.

TERESA [*Susurrando.*]

No sé.

[Pausa.]

MIREYA

Ya, pero tú tranquila. ¿Cuánta plata es en total? El Toño no lo tiene muy claro. Me dijo que ustedes sabían más.

TERESA [Susurrando.]

Sí, no sé. Hay que ver bien eso. No podría ponerlo en números. Mi mamá siempre llevaba esas cosas, ahora las ve el Julio. Estamos viéndolo de a poco. Es un tema delicado. Gracias de todas maneras.

MIREYA

A ver, Totita, cuántos morlacos estás escondiendo, vieja zorra. [Pausa.] Es broma.

TERESA

Sí sé, no te preocupes.

MIREYA

Lo que pasa es que ustedes siempre hablan como así, como súper ambiguo. La Tota en cambio a mí me encantaba porque era como yo. Una vieja chora, que iba a la pelea. Una vieja zorra. No se le iba ni una, a ésta. Te apuesto que ella debe tener claro todo. Y ninguna complicación con la plata, te lo canta en números y en UF, al derecho y al revés. La voy a despertar, encuentro que lleva mucho rato durmiendo.

TERESA

Jaja.

MIREYA

Es broma, Tere. No pongas esa cara.

TERESA [Susurrando.]

Salgamos un momento, mejor.

MIREYA

Qué poco conoces a tu mamá. A ella le encantaba hablar de estos temas. Es igual que yo. De una línea, sin pelos en la lengua. Una vieja zorra. Linda ella. Yo siempre le

digo al Ratón que él, además de mis tetas, se debe haber fijado en mí porque yo tenía algo de su Tota.

TERESA [Susurrando.]

Vamos a tomarnos un café. Ahí podrás hablar fuerte, sin problemas. La enfermera nos dijo que no puede haber mucho ruido acá en la pieza.

MIREYA

¿De a dónde la vieron que la Tota no va a querer que hablen de plata? El Ratón siempre me dice que él nunca se entera de las decisiones que ustedes toman. Y yo le digo que tienen que ser más unidos como familia, que son todo lo que tienen en el mundo. Si en el fondo son una familia. Yo no sé si tú sabes, pero al Tutu le vamos a tener que poner frenillos. Qué diría el Toto si su nieto tuviera los dientes montados como un chimpancé. Porque el dentista nos dijo que no tiene espacio, seguramente le van a tener que sacar uno, o incluso dos dientes, para que los otros puedan acomodarse mejor. ¿Tú sabes lo que cuesta todo eso?

TERESA

Mmm.

MIREYA

No sólo el costo emocional para el Tutu (eso sale en el libro que te presté, ya lo vas a leer) para nosotros también, el costo económico es tremendo. [Pausa.] Es tremendo. Y yo le digo al Ratón que en el fondo tiene que estar tranquilo, porque por algo está la familia. Y en el fondo es plata nomás. Qué importa, plata. Pero él no quiere molestar porque dice que ustedes están tan preocupados por la Tota, de las cosas del país, que cómo vamos a andar molestando por cosas chicas. Y además me dice que parece que el tratamiento de la Tota ha salido carísimo. ¿Cuánto ha salido?

TERESA [Susurrando.]

No sé. Harto.

MIREYA

Sí. ¿Cierto? Bueno, pero yo le digo al Ratón, ya, debe ser harto, pero nunca tanto como para no poder pagarle un tratamiento de ortodoncia al Tutu. Yo le digo que ustedes son una familia súper chora, súper, pero pucha que les falta decirse las cosas. ¿Ves a la Cristina como está? Pobrecita, está deprimida, no sé qué le pasa pero no está bien, anda como trastornada hace tiempo. Ustedes tienen que hacer algo, yo le he dicho al Ratón.

[Entra Antonio con un estuche de guitarra al hombro.]

ANTONIO *[Susurrando.]*

Permiso.

MIREYA

¿Quién anda por ahí? ¿Es mi Ratón de cola larga? ¿Es mi cuye?

[Mireya y Antonio se besan largamente.]

TERESA

Permiso.

[Sale Teresa. Mireya se aleja de Antonio y le pega.]

MIREYA

¡Cerdo!

ANTONIO *[Susurrando.]*

Habla más despacio, Perrita, está mi mamá.

MIREYA

¡Cerdo!

[Antonio le da un beso en la frente a Tota.]

ANTONIO *[Susurrando.]*

¿Qué pasó?

MIREYA

Me metiste la lengua hasta la garganta. Casi vomito. Estás hediondo además.

ANTONIO [*Susurrando.*]
Oye, pero dame otro besito.

MIREYA
¡Sale!

ANTONIO [*Susurrando.*]
¿Cómo está la Tota?

MIREYA
Un poquito mejor.

ANTONIO [*Susurrando.*]
¿Y de qué hablaban?

MIREYA
Temas de mujeres. [*Pausa.*] Creo que se están moviendo las cosas, Ratón. ¿Ya hablaste con la Tere? Me dio la impresión de que no mucho.

ANTONIO [*Susurrando.*]
Vamos a ver, quiero encontrar un momento apropiado, Perrita. Ya le pedí plata al Julio. Tengo que esperar un poco más.

MIREYA
¡Pero por la cresta, Ratón, nunca es el momento! Nos estamos secando en la miseria y tú no haces nada. [*Pausa.*] ¿Qué comiste? Uf, no te soporto, anda a bañarte.

ANTONIO [*Susurrando.*]
Cómo que no hago nada, estoy resolviendo algunas cosas. La otra semana voy a tener una entrevista de trabajo.

MIREYA
¡Pero suelta esa guitarra, ahueonao! Estamos con las deudas hasta el cogote. La tarjeta sobregirada, los frenillos del Tutu y tú con la guitarra. Pasado a ajo más encima.

[*Pausa larga.*]

¿Ratón? ¿El Julio es fleto?

ANTONIO [*Susurrando.*]
No, no creo. Las cosas que dices, Perrita.

MIREYA

Pero es amanerado. Es fleto, estoy segura. Siempre lo creí. [Pausa.] Y debe ser un maraco bien maraco.

[Suenan una alarma del celular.]

MIREYA

Ay, de nuevo me llega una súper promo al celular. Son unas botas, Ratón. Horribles. [Al celular.] Déjenos, hueones, nos tienen a todo Chile cagados con sus mierdas de ofertas.

ANTONIO [Susurrando.]

Córtales.

MIREYA

Ah, se pueden pagar en tres cuotas. Sabes que no son tan feas. Son botas.

ANTONIO [Susurrando.]

Son blancas, Perrita, mis hermanas se van a reír.

MIREYA

¡Y qué me importan tus hermanas! Eso me gustaría, que se rían delante de mí y transparentar las cosas. Tus hermanas son falsas. Son como las hienas que salen en el Animal Planet. ¡Cínicas, resentidas! ¡Austeras al peo! Se llenan la boca con el Chicho Allende y la chucha tu madre.

ANTONIO [Susurrando.]

Mi amor, son mis hermanas.

MIREYA

¿Y por eso me voy a callar? ¿Viste que no se puede decir nada en tu familia? ¿Alguien dice algo por la Cristina? ¡Nada! Está loca, hay que internarla. Pero no hacen nada, no quieren ver. No se puede decir nada. Nada. Eso **ME LLENA DE MIERDA**, Ratón. Tú podrías colaborar más, pero no. Ahí te quedas, sentado en una esquina fumándote un pucho, con la guitarra, **TODO CAGADO. ¡POR LA CHUCHA!** Y nosotros sin un, sin una chaucha.

[Mireya le pega una patada a una silla.]

ANTONIO *[Susurrando.]*

Ya, salgamos mejor que aquí no se puede hablar fuerte.

MIREYA

No se puede hablar, no se puede hacer nada. Me quiero separar.

ANTONIO *[Susurrando.]*

Perrita.

MIREYA

Es que tienes que reaccionar, pues, Ratón. Yo ya estoy cansada.

ANTONIO *[Susurrando.]*

Bueno, voy a hacer más esfuerzos.

MIREYA

Pero más esfuerzos.

ANTONIO *[Susurrando.]*

Sí, más esfuerzos.

MIREYA

Más.

ANTONIO *[Susurrando.]*

Dame un beso.

MIREYA

No seas cochino, acá no, que está tu mamá.

ANTONIO *[Susurrando.]*

Snif, snif.

MIREYA

Oing, oing.

[Se besan. Mireya se separa con violencia.]

MIREYA

Voy a buscar al Tutu. Hay que llevarlo al oculista.

ANTONIO [*Susurrando.*]

¿Al oculista?

MIREYA

Te dije, Ratón, ¿te das cuenta? No te enteras de nada, no te quieres enterar. Ustedes los Aguirre son todos iguales.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Sí, mi amor, ya sé.

MIREYA

Tal vez tu hijo tenga que usar lentes pote de botella. Otro gasto más.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Voy a hacer más esfuerzos.

MIREYA

Piensa en lo que te dije.

[Mireya sale. Pausa. Antonio saca la guitarra de su estuche y toca una dulce melodía a Tota.]

III.

[*Ha pasado el tiempo. La pieza tiene más plantas. Cristina y Julio están mirando por la ventana. La Enfermera tísica revisa a Tota.*]

ENFERMERA TÍSICA

Buenas tardes. Con permiso.

JULIO

Gracias.

[*Enfermera tísica sale.*]

CRISTINA

Hay un edificio. Una casa.

JULIO

Una farmacia. Una iglesia. Un semáforo.

CRISTINA

Un edificio.

JULIO

Poca gente en la calle.

CRISTINA

Domingo.

JULIO

Hay un quiosco cerrado.

CRISTINA

Una botella de pisco vacía /

JULIO

Hay una farmacia abierta.

CRISTINA

Un perro. Mira, fornicando en la vía pública.

JULIO

Otra farmacia. Un Big John, un *strip center*.

CRISTINA

Strip center. Qué diría ahora la pobre Tota. Con el mundo así de globalizado y a manos del mercado. Que el iPhone, las chaquetas de polar y el emprendimiento. Con las inmobiliarias devorándose la ciudad, con el cine Pedro de Valdivia convertido en parrillada.

JULIO [*Susurrando.*]

Debo reconocerte que fui hace un tiempo. Es que a mí la parrillada argentina me encanta.

CRISTINA

¿Fuiste?

JULIO [*Susurrando.*]

Hay que admitir que es un poco raro tomarse un pisco sour donde estaban las butacas del teatro.

CRISTINA

¿Fuiste?

JULIO

Una alumna mía se reía de nuestra generación, porque le decimos teatro al cine.

CRISTINA

Qué diría ahora la pobre Tota.

JULIO [*Susurrando.*]

Me tiraría las orejas, probablemente.

CRISTINA

Una parrillada, pobre cine. Qué diría ahora la Tota. Si donde estaba su Cinerama del Santa Lucía, donde Allende dio su discurso de la victoria con un megáfono a pilas, hoy está la torre del Caesar Bussines Hotel.

JULIO

No me digas, hace tanto que no paso por ahí.

CRISTINA

Hay un edificio de Integramédica, una farmacia Cruz Verde, un McDonald's. Al lado del Lápiz López hay una tienda de Claro y sus celulares.

JULIO

Mmm.

CRISTINA

Al frente, la Biblioteca Nacional, resistiendo contra la barbarie. Pero no queda nada para que se llame Biblioteca Santander Nacional.

JULIO

Ha cambiado la cosa.

CRISTINA

Está el Doggi's y sus combo-ofertas, la pastelería Paradiso que ya es lo mismo, sacando las palmeras, los colegiales, los berlines y llenando las vitrinas de muffins y brownies. En el sur, el huemul está solo.

JULIO

¿El huemul?

CRISTINA

Los pinos le están devorando los bosques, es una ironía que el huemul y el copihue figuren en el escudo nacional.

JULIO

Sí, tenemos muchos más perros.

CRISTINA

De Santiago a Futaleufú, ¿cuántos huemules quedan?

JULIO

No sé, ¿mil?

CRISTINA

Cincuenta.

JULIO

Poquitos.

CRISTINA

Su peor enemigo es el hombre. El huemul es de una fragilidad que conmueve. Si se asusta se queda quieto y puede morir de un paro cardíaco. ¿Sabías? Algunos se quedan paralizados por largo tiempo, aunque el peligro ya no exista. Hay casos de huemules que se arrojan a los lagos si se sienten en riesgo. Prefieren morir ahogados. Pobrecitos. Los bosques de pino les están pisando los talones.

JULIO

Suena espantoso desde esa óptica.

CRISTINA

Así es.

JULIO

¿Mentitas?

CRISTINA

El mundo va a terminar siendo un sólo paisaje universal. Piensa, el salmón, el compañero salmón, ya no puede ni nadar en contra de la corriente. Lo tienen flotando en una piscina. Engordando. Todo para que se lo coman los japoneses, o la Mireya en los sushis del Parque Arauco. “Parque-Arauco”, pobres mapuches.

JULIO

¿Y esas plantas?

CRISTINA

La Tere. Al lado de la Biblioteca Nacional, sigue estando la estatua de Barros Arana, y es para llorar. Está con su aire laico, republicano; con su bastón y un abrigo largo, sentado en su sitial, con las piernas un poco abiertas. Barros Arana mira hacia la esquina del discurso del Chicho, pero sus ojos dan hacia alguna pieza del Caesar Bussines Hotel. Está así, con una mano un poco levantada y la expresión de su rostro como diciendo: “¡Pero qué cresta pasó!”.

JULIO

Ha cambiado la cosa.

CRISTINA

Ha cambiado para mal. Para muy mal. Qué diría el Chicho, de su Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, qué diría la misma Gabriela, que después de haber sido el edificio asaltado y tomado por los milicos, con Bachelet vuelve a nosotros, pero de la mano del mercado. ¡Tiene una tienda de zapatillas adentro! Perdimos la decencia. ¡Qué diría la Tota!

JULIO [*Susurrando.*]

Cristi, la Tota está aquí, atrás tuyo, precisamente.

[Julio y Cristina se giran hacia Tota. Silencio extraño. Entra Teresa con otra planta en la mano. Cristina se va al baño.]

JULIO [*Susurrando.*]

Está atómica.

TERESA [*Susurrando.*]

Uf. ¿Y la Tota?

JULIO [*Susurrando.*]

Mejor.

TERESA

Me encanta este Onetto.

[Deja la planta en una esquina. Le da un beso en la frente a Tota.]

JULIO

Hablaron largo.

TERESA

Es que aproveché de hacer unas cosas abajo en el café, tenía que mandar unos mails. [*Susurrando.*] Dice que quiere hablar con nosotros.

JULIO [*Susurrando.*]

¿Con todos?

TERESA [*Susurrando.*]

Por ahora, yo creo que es mejor que estemos nosotros tres.

JULIO [*Susurrando.*]

Sí mejor. Después les hacemos una síntesis más elaborada al Toño. [*Pausa.*] ¿Y te dijo por qué nos quiere hablar?

[*Pausa.*]

JULIO

¿De verdad pasa algo contigo y el doctor?

TERESA

Por favor, Julio, ubícate, parece que es casado. Supongo.

[*Aparece Cristina, histriónica. Julio le sigue el juego.*]

CRISTINA

Sí, casado será, pero sus ojitos de “Campo de Hielo Sur” dicen muchas cosas cuando ven a la Tere. Como unas ganas enfermas de perder la sofisticación que le han ido dando los congresos de medicina.

TERESA

¿Y tú? Qué alegre te ves.

[*Cristina insistente, fuera de tono.*]

CRISTINA

...De una arrancadita a Valparaíso el fin de semana. De mensajes cochinos en el celular. De comer mariscos, incluso piures. De tomar de una botella empañada, un vino blanco del Valle de Casablanca.

TERESA

Qué siútica.

CRISTINA

No, ojo, incluso puede ser un vino penca, en caja, eso le da más onda al viaje, lo hace más loco, más arrebatado.

JULIO

¿Más sexual?

CRISTINA

Ay, Julio, qué asco. [Pausa.] Sí, más sexual. El brillo en sus ojos celestes dicen que quiere volver a sentirse joven, rebelde, loco, revolucionario.

JULIO

Tiene pinta de que nunca lo fue.

CRISTINA

Sí, tiene pinta de que le dio susto.

TERESA

No es así, si no yo no me habría fijado en él.

CRISTINA

¡Mira la Tere, está completamente caliente!

TERESA

Que son asquerosos, te pasaste de vulgar, Cristina.

CRISTINA

Se ve que de joven debe haber sido un viejo chico.

JULIO

“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”, nos decía el Toto.

CRISTINA

Pero esa frase es del Chicho.

TERESA [Susurrando.]

Sí, es del Chicho.

[Pausa.]

JULIO

Enamórate, eso te va a solucionar todos los problemas.

TERESA

Yo no tengo ningún problema.

[Pausa.]

CRISTINA

¡Vamos a celebrar nuestro fracaso!

*[Cristina saca un vino tinto de la cartera.
Lo levanta alto, se le cae y se quiebra.
Julio y Teresa miran a Tota.]*

CRISTINA

¡No!

*[Silencio. Cristina mira el vino derramado.
Teresa y Julio miran a Tota.]*

JULIO *[Susurrando.]*

Alegría, alegría.

TERESA *[Susurrando.]*

Eso. Alegría, alegría.

*[Teresa se levanta a limpiar las hojas de la planta. Julio abraza
a Cristina. Cristina continúa con los ojos puestos en
la botella rota y el vino derramado.]*

TERESA

Miren que cosa más linda. Es una aralia. *[Pausa.]* Hola.
Es bueno hablarles a la plantas.

JULIO

Así dicen.

CRISTINA

Así decía la Tota.

[Teresa se acerca más a la planta.]

TERESA

¿Cómo te llamas tú? *[Pausa.]* Mira, se llama María Eugenia, qué amorosa. ¿Tienes sed, María Eugenia?

*[Teresa avanza y saca un vaso con agua. Riega la planta.
Cristina sigue mirando la botella rota y el vino derramado.]*

TERESA

María Eugenia está haciendo pipí.

JULIO

Llévala al baño vas a dejar todo mojado.

[Pausa Larga. Teresa lleva la planta al baño. Julio sigue detrás y limpia el piso con un pañuelo de género, cuando cae en cuenta de lo inútil de su acción se devuelve y se sienta. Teresa vuelve.]

JULIO

Bueno y, ¿por qué te llamaba “Campos de Hielo Sur”?

TERESA *[Susurrando.]*

Dice que le van a tener que hacer un nuevo examen a la Tota.

JULIO *[Susurrando.]*

¿Pero por qué?

TERESA *[Susurrando.]*

Para sacarnos más plata, qué crees tú. No, pero Onetto es decente, borren lo que acabo de decir.

JULIO *[Susurrando.]*

Sí, por favor, Tere.

TERESA *[Susurrando.]*

Dice que la mamá tiene una venita muy hinchada y hay que descongestionar. Parece que la sangre ahora se la abomba en la cabeza.

CRISTINA

Esa sería una buena descripción del carácter de la Tota. La sangre se la abomba en la cabeza.

TERESA

Jajaja.

JULIO

Voy a llamar a una enfermera para que nos ayude a limpiar.

TERESA *[Susurrando.]*

Parece que la van a tener que cambiar de lugar.

JULIO [*Susurrando.*]
¿A dónde?

CRISTINA
¿A un hospital?

TERESA [*Susurrando.*]
No sé, yo estoy un poco asustada con el monto total.

[*Cristina sigue con los ojos pegados al piso.*]

CRISTINA
Tú sabes, Tuto, en cuánto va. ¡No me mires así! Yo sé que la isapre nos está dando guaraca y tú no nos dices nada. Cobran por todo. ¡Yo sé, yo sé!

JULIO [*Susurrando.*]
Te escuchara la Tota.

[*Teresa y Julio miran a Tota. Cristina llora.*]

CRISTINA
Bueno, si me escuchara me encontraría razón. La Tota sabía que estos tipos se enriquecen con la desgracia ajena. Qué es esto de estar pagando por cada peo que se tira el médico. [*Pausa.*] Pinocho de mierda. José Piñera culiao.

[*Pausa.*]

TERESA [*Susurrando.*]
Lo cierto es que la enfermedad de la Tota es un tonel sin fondo. Cada mes que viene es más caro que el que pasó. ¿Tú sabes cuánto está saliendo todo esto? Por favor, Julio, hablemos del tema. Cuéntanos en cuánto va la cosa.

JULIO [*Susurrando.*]
Cómo vamos a hablar de un par de chauchas frente a la Tota, la mamá es mucho más que eso.

CRISTINA
No lo estoy poniendo en duda.

JULIO [*Susurrando.*]

Entonces por qué te preocupas de cosas tan pedestres. Vamos a dejar las pasiones a un lado, estamos muy irritados. La Tota está con nosotros. Eso es lo único importante. Lo único importante.

CRISTINA

De repente te pones tan demócrata cristiano.

JULIO

Voy a pedir ayuda, hay que limpiar esto.

TERESA

Bueno, lo vemos más adelante entonces, como siempre.

[*Julio sale a buscar a una enfermera. Cristina se agacha a recoger los vidrios, se corta la mano.*]

TERESA

Ya, tranquila.

[*Pausa larga. Julio vuelve.*]

JULIO

Nos van a venir a ayudar. No toquen nada. [*Pausa.*] ¿Te cortaste?

CRISTINA

Me está saliendo mucha sangre.

TERESA

Es vino lo que está en el suelo, no es sangre.

[*Julio se acerca y le toma la mano a Cristina.*]

JULIO

Uf, bueno, estamos en el mejor lugar para un accidente /

TERESA

Jaja.

JULIO

Ya viene la enfermera. No estaba la gorda, viene la tísica.

TERESA [*Susurrando.*]

¿Y si salimos y conversamos afuera un ratito? ¿Mmm...?
Yo también creo que pucha que lata el tema de la plata,
pero hay que conversarlo. ¿Un cafecito?

JULIO

Vamos a la máquina de café del piso de maternidad, es
más barata que la cafetería.

TERESA

La probé el otro día, pero me pone nerviosa tanta canela,
vainilla, chocolate, es todo falso. Que el capuccino, que
el mokaccino, que el té verde latte. Yo quiero un café de
grano, sin azúcar, ni endulzante, así, experso, nada más.

CRISTINA

El mercado /

JULIO [*Como un niño.*]

¡Ma-ter-ni-dad! [*Pausa.*] ¡Ma-ter-ni-dad!

TERESA

Ya, me da lo mismo.

JULIO

Que la Cristi siga con su cuento de la otra vez. Cuéntate
en qué terminó lo del ladrón. Ya, algo había pasado con
el taxi. ¿Mentitas?

[*Cristina sale.*]

TERESA [*Susurrando.*]

No te pongas así con ella está muy sensible. No insistas
con la tontera del ladrón y el taxi, por favor.

JULIO [*Susurrando.*]

Tú le podrías poner más atención.

[*Entra Cristina.*]

CRISTINA

Ya está. Pasó.

[*Teresa sale.*]

CRISTINA

No te pongas así con ella. Yo creo que le dolió eso que le dijiste de que no se ha emparejado bien. Además, ese problema no es sólo de la Tere.

JULIO [*Susurrando.*]

Es que me hincha las pelotas. ¿Qué dijiste? Claro que no es un problema sólo de la Tere.

[*Entra la Enfermera tísica con un trapero y un balde en la otra mano.*]

ENFERMERA TÍSICA [*Susurrando.*]

Con permiso.

JULIO

Gracias. Pase nomás. A ver si nos puede ayudar. Tenemos un desastre en el suelo.

ENFERMERA TÍSICA

¿Qué pasó acá?

JULIO

Una tontera, un accidente. Lo primero es que le revise la mano a mi hermana, tiene un corte. Después limpiamos acá.

[*La Enfermera tísica le revisa la mano a Cristina.*]

JULIO

Una tontera, por querer limpiar se cortó la mano. Oiga y tan flaquita que es usted...

[*La Enfermera tísica mira a Julio. Silencio.*]

ENFERMERA TÍSICA

No es nada, apriétese la herida nomás, no hay vidrios y no es muy profunda la lesión, señora.

JULIO

¡Excelente!

ENFERMERA TÍSICA

Ahora veamos qué pasó acá /

[*La Enfermera tísica limpia.*]

JULIO

Un vino, que traía mi hermana en la cartera. En fin, cosas que pasan /

[*Pausa.*]

ENFERMERA TÍSICA

Ya está. Con permiso.

JULIO

Gracias, señorita.

[*La Enfermera tísica se va.*]

CRISTINA

No importa, sé lo que me quisiste decir, sobre el tema del ladrón, me estoy volviendo una lata. Ya está. Al menos yo tengo asumido que mi desilusión amorosa es crónica. Si ustedes con la Tere no quieren ver lo mismo, no importa.

JULIO

¿La enfermera tísica es señora o señorita?

CRISTINA

No importa, yo ya tengo asumido que en este país conservador los Aguirre nos salimos de la norma. Nuestra misión no era únicamente casarnos y tener niños.

JULIO

La revolución. ¡Qué jóvenes éramos!

CRISTINA

Los Totos nos exigían otras cosas. Ni éxitos neo liberales, ni matrimonios, ni nietos. Lo único que nos exigían era militar y estar comprometidos con el pueblo, como corresponde. Tu coqueteo con el MIR fue muy tibio, hermanito.

JULIO [*Susurrando.*]

No sé si eran exigencias, tal vez tú y la Tere se lo tomaban así.

CRISTINA

Los Totos para su época eran unos adelantados, demasiado libres para este país miedoso y mojigato. [Pausa.] ¿Cómo dijiste Julio? ¿Exigencias? Bah, estás tan /

JULIO

Los Totos tenían una vida sexual estupenda. Y ningún rollo con eso. Jamás lo escondieron. Se paseaban desnudos por la casa, libremente, siempre de lo más natural.

CRISTINA

Yo estoy hablando de otra cosa, Julio. ¿Exigencias? No es por ponerme latera pero la dictadura también nos cagó el amor. Nos quedó un forado inmenso donde tiene que ir el corazón. No hemos tenido nuevos amores, puro solcito pasajero /

JULIO

Estás hablando en plural, no seas injusta.

CRISTINA

En este país estamos viviendo con un conformismo que tiene menos gusto que el café de la máquina de maternidad. Puro sucedáneo. Yo preferiría haber muerto en la batalla a vivir en esta resignación.

JULIO

En fin. Me dio hambre.

[Pausa. Entra Teresa con una planta, la ubica al lado de las otras.]

TERESA

Hola, cariño, aquí te traje otra amiguita para que puedan intercambiar aguas, nutrientes, bichos, fotosíntesis.

JULIO

¿Son homosexuales tus plantas?

TERESA

Jaja. Mira qué linda, es una chiflera.

JULIO
¿Chiflera?

TERESA
Así se le dice, pero parece que el nombre viene en honor a un botánico alemán, ¿cómo se llamaba? Uy, olvidé pagarle a la enfermera, bueno, después.

JULIO
Chiflera /

[Pausa larga.]

TERESA
¿No fue profundo el corte, Cristi?

JULIO
Todo bien, está perfectamente.

[Pausa larga.]

TERESA [Susurrando.]
Guesalaga es un fresco. Ya no le puede encargar más exámenes al corazón de la Tota.

JULIO [Susurrando.]
¿Y los exámenes de Onetto?

TERESA [Susurrando.]
Otra cosa es el corazón al cerebro. Me acaba de decir la enfermera que Guesalaga le dijo que tiene que hablar con nosotros porque tiene que hacer otros exámenes. ¡Otros más! [Pausa.] Ahí tú ves la diferencia entre uno y otro, porque este saco de pelota manda a decir las cosas con la enfermera, en cambio al otro /

CRISTINA
Se le ocurren cosas más cochinas.

TERESA
Córtala, tú también, Julio, ¿qué tienen conmigo?

CRISTINA
Nada. Qué tienen ustedes conmigo. Yo trato /

[Un tiempo largo en silencio.]

CRISTINA

Disculpa, Tere.

TERESA

Está bien.

JULIO

Disculpa, Cristi. Lo mismo, Tere.

TERESA

Está bien. Disculpa, Cristi.

CRISTINA

Okey.

TERESA

Lo mismo, Julio.

JULIO

No hay drama.

[Pausa.]

CRISTINA

Estás tan sensible.

TERESA

No, no es eso.

JULIO

¿Te faltamos el respeto?

TERESA

Está bien.

[Pausa.]

CRISTINA

No me mires así. No te voy a joder más con el doctor.

JULIO

Te faltamos el respeto.

[Pausa.]

CRISTINA

Te lo prometo, nunca más.

JULIO

¿Mentita?

[Pausa.]

TERESA [Susurrando.]

Es que sí, ya es mucho. [Pausa.] ¿Por qué les interesa tanto mi vida íntima? ¿No tienen otro tema?

CRISTINA

Quizás no estás bien por el tema de la elección.

JULIO

Yo nunca tuve dudas, ponía mis manos al fuego porque ganabas. Fue una erección difícil. Hoy día a la gente le están comprando los votos, ya no hay dignidad.

CRISTINA

Sobre todo si gente como tú ahora trabaja para los privados.

TERESA

Disculpa, Julio, pero creo que dijiste *erección*.

JULIO [Susurrando.]

Elección, Teresa.

CRISTINA

Qué diría ahora, la pobre Tota. Con este Chile, con este gobierno que reparte bonos de compensación a la clase trabajadora como si fueran sus empleados.

TERESA

La Cristi todavía habla de la “clase trabajadora”.

JULIO [Susurrando.]

Elección, con l, con *ele*, *e-lec-ción* /

CRISTINA

¡Pero qué diría la Tota! Su hijo profesor, el poeta, que iba a hacer la revolución en la sala de clases, está totalmente vendido al mercado, sacándole brillo al capitalismo.

JULIO

Con *l* no confundan. ¿Qué?

CRISTINA

Lo que oíste.

[Pausa larga.]

JULIO

Silencio casi cristiano.

[Pausa.]

CRISTINA

Silencio casi Cristino. Llevamos años así, y la Tota no despierta.

JULIO [Susurrando.]

Hablemos bajito. ¿Mentitas?

TERESA [Susurrando.]

¿Y si hablamos de esto con el geriatra? Rodic.

JULIO

Hay un tenista ahora que tiene apellido Roddick, no es igual pero me lo recuerda.

[Pausa.]

TERESA [Susurrando.]

Un examen al corazón es demasiada invasión. Si la Tota supiera. ¡Cómo se pondría!

CRISTINA

Igual que tú cuando hablamos de la elección o del doctor.

[Pausa.]

TERESA

Ni perdón ni olvido, Cristina. Te pasaste del límite.

[Pausa. Teresa abre la ventana, entra una brisa.]

JULIO *[Susurrando.]*

Sabe, la Tota sabe.

[Pausa.]

TERESA

¿Dijiste algo, Julio?

JULIO

Nada.

TERESA

Pensé que te había escuchado. Ya, pues, July.

JULIO *[Susurrando.]*

Que la Tota sabe lo que está pasando, se da cuenta de todo, estoy seguro.

CRISTINA

Te pones con un tono tan místico de repente.

JULIO *[Susurrando.]*

Es que yo creo que ella está aquí. Nos escucha.

[Pausa. Todos miran a Tota.]

TERESA *[Susurrando.]*

Ese es un tema que sería bueno que hablemos también, si la Tota está o no está, es un tema que no hemos conversado y *[Pausa.]* es un tema.

JULIO *[Susurrando.]*

A ver, Tere, ¿tú estás diciendo que la Tota no está?

TERESA *[Susurrando.]*

O sea, la Tota está, claro.

JULIO *[Susurrando.]*

Clínicamente está.

TERESA [*Susurrando.*]

Pero yo creo que para ella, sería como no estar. [*Pausa.*]
Julio, me miras con cara de corvina.

[*Pausa.*]

JULIO

“Avanzar sin transar”. Ella querría estar hasta el final.

TERESA [*Susurrando.*]

Pero, yo sé que. Ay, no sé. [*Pausa.*] Una vez que fuimos a Cartagena hablamos de este tema con los Totos.

[*Se abre la puerta, se asoma Antonio con su guitarra al hombro y más atrás Mireya, ella lo empuja hacia dentro de la pieza.*]

MIREYA

Ahora sí. Me voy, después me llamas y me cuentas cómo te fue. ¡Y deja esa guitarra, por la mierda!

[*Mireya cierra la puerta y entra Antonio.*]

ANTONIO [*Susurrando.*]

Hola a todos.

JULIO

Hola, hola.

TERESA

Mira, aquí viene el Toño. ¿Se acuerdan de una vez que fuimos a Cartagena?

JULIO

¿No te puedo saludar de beso, hueón? Soy tu hermano
¿Qué te pasa? Tienes mala cara.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Sí, quería hablar con ustedes, de un tema feo. [*Pausa.*]
Necesito hablar de plata.

TERESA

¿Se acuerdan de una vez que fuimos a Cartagena y hablamos de este tema con los Totos?

ANTONIO [*Susurrando.*]

¿De plata?

CRISTINA

De la muerte.

JULIO

No lo digas así, por favor.

CRISTINA

Esa vez en Cartagena la Tota había hecho el caldillo de congrio a lo Neruda.

JULIO

No me acuerdo.

CRISTINA

Pusimos aserrín en el piso porque la casa estaba empa-
pada, había esa lluvia suave, típica de la costa.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Yo me acuerdo, tenía que ensayar para postular a mi
beca de composición en Alemania

TERESA

Tocaste sin parar durante todo el fin de semana. ¿Por
qué no has vuelto a tocar?

ANTONIO [*Susurrando.*]

Hay que ponerle el hombro a la familia /

CRISTINA

El Toto dijo: “Si yo alguna vez quedo en coma, desenchú-
fenme”. El Toto no le tenía miedo a nada.

TERESA

“Desenchúfenme”. [*Pausa.*] ¿Y qué dijo la Tota?

JULIO

Esa vez me salió un ojo de congrio en el plato.

CRISTINA [*Gritando.*]

¡Lo dejas a un lado o te lo comes igual!

JULIO [*Susurrando.*]
¡No imites a la mamá!

CRISTINA [*Gritando.*]
¡Te lo comes!

JULIO [*Susurrando a Cristina.*]
¡Para!

TERESA [*Susurrando.*]
Es que la Tota se ponía militante hasta con el caldillo de Neruda.

CRISTINA
Ya estabas peludo, Julio, y te seguía hablando así.
[*Imitando a Tota.*] ¡Que se haga hombrecito!

[*Julio le tapa la boca a Cristina.*]

JULIO [*Susurrando.*]
¿Qué pasa si te está escuchando?

[*Pausa. Miran a Tota. Cristina saca otra botella de vino de su cartera, la abren y la toman.*]

TERESA [*Susurrando.*]
La receta del caldillo es con el pescado completo en la olla para que suelte el sabor. La cabeza le da la enjundia. Por eso te salió un ojo en el plato. La receta del poeta es así. [*Pausa.*] El Toto no estaba.

CRISTINA
Sí estaba.

JULIO [*Como Neruda.*]
“Ya sólo es necesario /dejar en el manjar /caer la crema /como una rosa espesa/ y al fuego / lentamente/ entregar el tesoro /hasta que en el caldillo / se calienten / las esencias de Chile...”.

CRISTINA
Un mes después murió.

TERESA [*Susurrando.*]

No hablemos de cosas feas. ¿Qué habrá dicho la Tota sobre el coma? [*Pausa.*] Hemos tomado mucho parece. [*Pausa.*] No más recuerdos. [*Susurrando.*] Bueno, yo lo he intentado por todos lados, lo que hace rato quiero decir es que la mamá está en una condición extrema.

JULIO [*Susurrando.*]

Tere /

TERESA [*Susurrando*]

Y que absolutamente todo acá vale plata. Todo. Cada algodón, cada gasa de mierda vale. La enfermera que lava a la Tota en las mañanas. Esa gorda que ya no soporto. Por supuesto que la gorda también vale.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Bueno, de eso quería hablar yo también /

CRISTINA

Es su trabajo, Tere, no la tratemos así. A la Tota se le forman escaras en la piel si la gorda no la limpia.

TERESA [*Susurrando.*]

Yo sé, pero es mi mamá. Y la enfermera no tiene por qué tratarme como a una metiche, si soy su hija, la extraña es ella. Le reza el rosario. ¡A la Total!

CRISTINA

Entonces no sigas comprándoles plantas.

JULIO [*Susurrando.*]

Es cierto que está caro. Es algo que tendremos que ver más adelante.

ANTONIO [*Susurrando.*]

¿Sí?

[*Julio sale. Lo sigue Antonio.*]

CRISTINA

El Julio no quiere hablar.

[Pausa larga.]

CRISTINA

Disculpa.

TERESA

Está bien.

CRISTINA

Me pongo un poco ansiosa.

TERESA

Está bien. [Pausa.] ¿Tú crees que yo soy muy resistente?
Es que a ti te gusta mucho el drama. No me río de ti
cuando digo que debieras haber sido actriz.

[Pausa. Cristina se asoma por la ventana.]

CRISTINA

¿Quieres salir conmigo? Vamos a tomar aire. ¿Hace cuánto
que no caminas por la calle?

TERESA

Me quedo con la Tota.

[Pausa.]

CRISTINA

Están convocando para una nueva marcha /

TERESA

Ya estás peluda para esas cosas.

[Pausa.]

CRISTINA

Bueno, por cualquier cosa ya no tengo celular. Lo tiré
por la ventana.

[Cristina sale.]

IV.

[*Tota duerme. Otro día. Más plantas. Julio está leyéndole el diario a Tota.*]

JULIO [*Leyendo.*]

“Sagitario. Trate de hacer actividades extra laborales, esto además de traerle una distracción necesaria, aporta cierto aire de riesgo y expectativa que puede ser muy benéfico para su estado de ánimo”.

[*Entra Cristina, viene con una planta en la mano, le besa la frente a Tota.*]

CRISTINA

No puede estar así de nublado en plena Navidad. Debería haber treinta grados. ¿Cómo está la Tota?

JULIO

Un poquito mejor. ¿Tú también vas a traer plantas?

CRISTINA

¿Escuchaste un ruido recién? Un choque parece. De aquí no se alcanza a ver muy bien.

JULIO

No oí nada. Sólo el ruido del ascensor que me tiene los cocos como camotes.

CRISTINA

Fue un choque fuerte parece. ¿Vamos a ver? [*Pausa.*] ¿No quieres venir?

[*Pausa. Entra Teresa con un carro con plantas.*]

TERESA

Jojojo [*Cantando.*] *Pascua feliz para todos, Pascua feliz para todos, en todas las tiendas de Falabella, Pascua feliz para todos.*

JULIO

Una alumna mía pensaba que eso era un villancico.

TERESA

Jajaja. Se me hizo un poco tarde. ¿Cómo está la Tota? La gente anda como loca.

CRISTINA

Toma, esto es para ti.

TERESA

Una bignonia /

CRISTINA

Tienes que plantarla en exterior, acá no se te va a dar. Necesita sol.

[Pausa. Teresa toma su enciclopedia botánica y lee.]

TERESA

Pertenece a la familia de las bignoniáceas. Comúnmente se conoce como “dos hermanas”. Es originaria de Brasil y Argentina. Es una trepadora con tallos leñosos y de rápido crecimiento que puede alcanzar una altura de cinco metros. Sus hojas perennes /

JULIO

Oye, pero entreguemos los regalos después /

TERESA *[Leyendo.]*

Aquí en los *tips* dice: “Se recomienda ubicarla a pleno sol o semisombra en terrenos ricos en materia orgánica. No es muy resistente a las heladas”. *[Pausa.]* Gracias.

[Teresa deja el carro de plantas a un lado. Las acomoda. Luego le da un beso en la frente a Tota.]

JULIO

¿Dónde vamos a celebrar el año nuevo?

TERESA

La gente anda como loca. Hubo un choque parece. Yo pasé rápido pero vi que la calle tenía un manchón de vidrios molidos que brillaban y había mucho líquido en el suelo.

CRISTINA

¿Sangre?

TERESA

No, yo creo que debe haber sido líquido refrigerante del auto. No sé, como pasé rápido no pude ver bien. Pero se juntó mucha gente a mirar.

[*Cristina se asoma a la ventana.*]

CRISTINA

Te dije recién, Julio, que ese ruido había sido un choque. Yo sabía.

JULIO

Bah, no te escuché.

CRISTINA

Yo lo escuché, Tere. Debe haber sido muy fuerte como para que se escuche desde acá.

TERESA

Había una protesta también.

CRISTINA

Sí, yo vengo de ahí, pero ya se había acabado.

TERESA

Por eso el ambiente andaba confuso. Hay un lío que ni te digo afuera. La Tota se vino a instalar donde las papas quemán.

JULIO

No podía ser de otra manera. Siempre ha estado metida en todo la Tota.

CRISTINA

En todo y en nada a la vez, esa era una habilidad que tenía la Tota.

JULIO [*Susurrando.*]

¡Ay, Cristina!

[*Entra Antonio.*]

ANTONIO [*Susurrando.*]

A alguien le pasó algo parece. Hubo un choque brutal.
¿Cómo está la Tota?

TERESA

Un poquito mejor.

[*Antonio besa en la frente a Tota.*]

ANTONIO [*Susurrando.*]

¿Préstame plata?

TERESA

No tengo acá. ¿Para qué quieres?

ANTONIO [*Susurrando.*]

Para un café, hace frío. No me abrigué, porque ya va a empezar enero. Necesito un cafecito.

CRISTINA

Tiempo de mierda /

TERESA

Anda a la máquina de maternidad, el café de abajo está carísimo.

JULIO

Yo tengo unas moneduchas.

TERESA

Ay, yo también tengo acá en el bolsillo. Ciento cincuenta, ¿te sirven?

ANTONIO [*Susurrando.*]

Todo sirve, gracias, gracias.

[*Sale Antonio.*]

TERESA

No me gusta cómo anda el Toño. Lo veo muy desesperado por la plata. ¿Estará jalando de nuevo?

JULIO [*Susurrando.*]

Mejor ahórrate esas palabras, estamos con la Tota.

TERESA

Debe ser la Mireya en todo caso. No la soporto más. Se pasa todo el día haciendo teatro, me tiene hasta la tusa con los frenillos del pobre Tutu. [Susurrando.] Y le dice a la Tota: “Vieja zorra”. Me carga.

CRISTINA

La Tota siempre fue más blanda con el Toño. Lo mimó hasta el hartazgo. Quién lo habría pensado de la Tota, una mujer liberal, feminista, pero con el Toño se puso más /

TERESA [Susurrando.]

Baja el tono.

JULIO [Susurrando.]

No sean injustas con la Tota.

[Entra Antonio.]

CRISTINA

¿Qué te pasa?

ANTONIO [Susurrando.]

La Mire estaba en el accidente, vio todo, le pasaron a llevar una mano. Ahora va camino a urgencia, yo voy a estar con ella.

TERESA

¿Y le pasó algo?

ANTONIO [Susurrando.]

Dice que está más o menos, pero les mandó a decir que no se preocupen, que es más importante la Tota, pero que el accidente fue grande, parece que murieron cinco personas. Pero que ella está bien. Está bien.

CRISTINA

Era sangre lo que viste, Tere. Vamos a ver qué pasó.

TERESA

Bueno, vamos a ver, pero de lejitos. Te vas a reír de mí, pero ando un poco sensible.

[Sale Cristina. Sale Teresa.]

ANTONIO [Susurrando.]

Voy ver a la Mire. ¿Tú te quedas con la Tota?

JULIO

Sí, no hay problema. ¿Necesitas plata?

ANTONIO [Susurrando.]

No.

[Sale Antonio. Entra Antonio.]

ANTONIO [Susurrando.]

Sí, o sea, no ahora pero después, de hecho quería hablar de ese tema contigo. Sería otro préstamo, por un tiempo nomás. Es que tenemos que hacerle un tratamiento de ortodoncia al Tutu. Pobre, no le ha ido bien en el colegio y más encima frenillos. Además, puede ser que tenga que usar lentes. Bueno, pero hablo de eso después contigo, me voy a urgencia que me está llamando la Mireya.

[Sale Antonio.]

JULIO

Yo me quedo con la Tota.

[Pasa un tiempo largo. Entra la Enfermera gorda.]

ENFERMERA GORDA

Buenas tardes. [A Tota.] ¿Cómo está, mi niña? Uy, pero si está heladita. Uy, con este frío. Dicen que en Estados Unidos la Pascua es así, ¿ah? Con nieve incluso. Qué maravilla. Eso debe ser tan mágico. Vamos a tapar con otra frazadita a mi niña.

[Enfermera gorda le pone una frazada a Tota. Pausa.]

JULIO

Tome, le tenemos un engaño. Feliz Navidad.

ENFERMERA GORDA

Uy, gracias, señor. No, para qué se fueron a molestar.

JULIO

Es a nombre de todos. Ábralo cuando quiera.

ENFERMERA GORDA

Lo voy a poner en el arbolito. Viera usted cómo se pone mi nieto con los regalos. Muchas gracias, con permiso.

JULIO

Por toda la dedicación que le ha puesto a mi mamá.

ENFERMERA GORDA

Yo la he llegado a querer tanto a su mami, ha sido un lapso largo ya.

JULIO

Yo a veces pierdo la noción del tiempo. Los minutos se me pasan lentos como meses. Y a veces me sorprende, que los días se vayan tan rápido. El otoño por ejemplo, siempre se me pasa volando.

ENFERMERA GORDA

El invierno se pasa lento, sí.

JULIO

No sé por qué me pasa eso con el otoño, fíjese.

ENFERMERA GORDA

¿No le ocurre a usted que con los años se le pasa más rápido el tiempo?

JULIO

¡Imagínese, ya estamos en Navidad! La niñez parecía eterna, un día equivalía a una semana. Estoy viejo, debe ser eso. [*Pausa.*] Disculpe, no sé por qué le estoy contando estas cosas.

ENFERMERA GORDA

No se preocupe, lllore nomás. Debe ser el estrés.

JULIO

Disculpe, qué espectáculo más tonto.

ENFERMERA GORDA

Eche afuera, es bueno.

JULIO

Usted se ve tan /

ENFERMERA GORDA

Dura /

JULIO

No. Bueno, sí. Pero es buena. Muchas gracias.

ENFERMERA GORDA

Ya, que me voy a poner sensible yo.

JULIO

Abra el regalo.

ENFERMERA GORDA

¿Ahora?

JULIO

Ábralo.

ENFERMERA GORDA

Me da vergüenza /

[Abre el paquete.]

ENFERMERA GORDA

Le apuesto que son chocolates. Usted me quiere hacer mala fama...

[Entran Cristina y Teresa.]

CRISTINA

Fue un accidente horrible.

TERESA

Fue al frente de ese bar que le gusta al Toño. El Entrechoke.

[La Enfermera gorda mira por la ventana.]

ENFERMERA GORDA

Uf, ahí los accidentes son pan de cada día. Peor en estos días, la gente anda como loca con la Navidad /

TERESA

Disculpe, no la había saludado. Le tenemos un paquetito.

JULIO

Se lo pasé.

ENFERMERA GORDA

Gracias. Feliz Navidad, señora.

CRISTINA

Un hombre tenía la cabeza completamente abierta.

JULIO

¿Un TEC abierto?

ENFERMERA GORDA

Yo iba de salida, con permiso.

[Sale.]

CRISTINA

Había sangre en el suelo, sangre que corría de la cabeza. Salía tan líquida, me sorprendió lo poco espesa que era. Y roja, pero un rojo, un rojo fuerte, así como el del chaleco de la Tere. Era mucha sangre.

[Julio se seca unas lágrimas.]

JULIO

Lindo rojo, italiano.

TERESA

Me lo compré en la ropa usada. Siete lucas. Y, ojo, Ralph Lauren.

CRISTINA

Era mucha sangre.

JULIO

¿Quieren mentitas?

CRISTINA

Fue espantoso /

[Cristina llora.]

TERESA

Dame dos.

CRISTINA

La sangre se pegaba al piso.

TERESA

Dos, nada más.

CRISTINA

Ya sé lo que me van a decir, pero era una cosa entre asquerosa e hipnótica.

JULIO

¿Cristi?

[Pausa.]

TERESA

Eso después lo manguerean.

JULIO

Pero si una es inofensiva, estás más flaca que nunca.

CRISTINA

Yo no soy gorda /

[Cristina se va llorando al baño. Entran Antonio y Mireya, con la mano vendada.]

MIREYA

Hola, familia. ¿Cómo está la Tota?

JULIO

¿Cómo estás tú?

MIREYA

Aquí, mejor. Fue el susto más que nada. Un saco de huea se pasó la luz roja y atropelló a una familia completa.

TERESA

Lo vimos.

JULIO

Bueno, alegría, alegría.

MIREYA

Ratón, muéstrales la foto del Tutu.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Miren.

[*Vuelve Cristina.*]

TERESA

Le pusieron los frenillos, qué amoroso.

MIREYA

Sí, él no está muy contento, pero yo le digo: “Chanchito, es por tu bien”. Después se te van a pegar las minas y no te las vai a poder despegar ni con la gillette. Si es cierto, no se rían, yo tengo que darle ánimo a mi hijo, si yo le digo que la edad del pavo menos mal que se pasa. Ahora está el pobre con unas pelusas de bigotes que le flotan en la leche. Pero espérense nomás, el manso pedazo de mino que va ser su sobrino, chiquillas.

[*Pausa larga.*]

TERESA

¿Entreguemos los regalos?

JULIO

Me dio un antojo, quiero comer el turrón de vino que hacía la Tota.

MIREYA

¿Estás embarazado?

[*Pausa.*]

TERESA

El Toto lo cuchareaba en las noches, cuando llegaba tarde de las reuniones del partido.

JULIO

A la Tota le quedaba rico el pie de limón.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Y el pollo con papas fritas.

[*Teresa, Cristina y Julio miran a Antonio.*]

JULIO

Eso te tocó a ti. Mientras yo estuve en la casa la Tota nunca hizo pollo con papas fritas, jamás. Eso fue después.

CRISTINA

Cuando le pedíamos papas fritas nos decía que era gusto de niño yanqui.

TERESA

Y entonces le pedíamos que hiciera calzones rotos.

CRISTINA

Ricos. Pero a veces se le pasaban y quedaban muy negros.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Calzones rotos negros.

MIREYA

Estos hombres piensan con el pico, cuñada.

[*Pausa.*]

TERESA

¡Los picarones de la Tota!

ANTONIO [*Susurrando.*]

No, eso no me tocó.

CRISTINA

Me daban acidez los picarones de la Tota.

TERESA

Tú sabes que eso es la manteca.

ANTONIO

¿La manteca es la grasa del chanco?

CRISTINA

Literalmente.

MIREYA

Qué asqueroso, no sabía.

CRISTINA

Pero hoy todo es distinto. Hasta la comida. En estos tiempos los tomates ya no tienen olor a tomates.

TERESA

¿Supiste que en Japón están haciendo las sandías cuadradas? Es para que ocupen menos espacio /

CRISTINA

Y el pollo tiene sabor a harina de pescado. Pollo con sabor a pescado, es como el mundo al revés.

TERESA

Los pollos que nos comemos tienen unas alteraciones genéticas espantosas. Creo que no tienen ni plumas, y más encima los electrocutan a los pobres.

JULIO

La gente que vive al lado de esas industrias se está contaminando, se enferman lentamente por la empresa de un sólo hueón que se llena los bolsillos de plata.

CRISTINA

¡Mundo de mierda!

MIREYA

Uf, Ratón, me quiero ir.

[Pausa.]

TERESA

¡La empanadas de peras!

MIREYA

Qué malas son esas, una tía las hacía.

CRISTINA

Se nota que no probaste las de la Tota.

ANTONIO [Susurrando.]

¿Tienes unas moneditas para ir a comprarme un café?

JULIO

¿De nuevo?

ANTONIO [*Susurrando.*]

Es que no ando con plata acá, viejo.

MIREYA

¿Y no nos íbamos, Ratón?

TERESA

Las empanadas también tenían manteca y pucha que te las comías.

CRISTINA

¿Qué me estás diciendo?

TERESA

Que te gustaban las empanadas.

CRISTINA

Que tú también me encuentras gorda.

TERESA

¡Ay!

JULIO

Vamos a buscar un café, yo invito.

[Julio y Antonio salen. Silencio muy largo, tanto, que Julio y Antonio vuelven con un café.]

CRISTINA

¿Sabes qué es lo que indica una buena empanada de pino, Mireya? Te tiene que llegar el caldo hasta el codo.

MIREYA

Qué asqueroso.

CRISTINA

Lo decía hasta el Chicho. Su nana, la Mama Rosa, le hacía unas empanadas exquisitas. El Toto nos contaba.

JULIO

Pero en una de esas también se le pasaba la manteca, o la cebolla, y al doctor le daba una acidez espantosa.

MIREYA

Al presidente, Allende fue un presidente, Julio.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Sí, Perrita, pero también fue doctor.

MIREYA

No tenía idea.

CRISTINA

“... Me gané el pan metiendo las manos en el pus, el cáncer y la muerte”

ANTONIO [*Susurrando.*]

No te preocupes, Perrita, hay mucha gente que no sabe que Allende era doctor.

JULIO

A ver, familia. ¿Qué es más importante, un presidente o un doctor?

[*Pausa.*]

TERESA [*Susurrando.*]

No me van a creer, pero hoy en día como están las cosas, para mí es más importante un doctor.

CRISTINA

Un presidente.

TERESA [*Susurrando.*]

Un doctor.

CRISTINA

Un presidente.

MIREYA

Ratón, ya se pusieron lateros tus hermanos.

JULIO

¿Cómo un doctor es más importante que un presidente?

TERESA [*Susurrando.*]

Con los tiempos que corren, para mí, hoy en día así es.

CRISTINA

Lo dices porque te gusta el doctor de la Tota.

MIREYA

Lo dice porque ahora que perdió la elección ya no le interesa la política.

TERESA

Y tú lo dices porque eres demasiado militante todavía. A veces el árbol no te deja ver el bosque. [*Pausa.*] Y tú, Mireya, porque eres una rota de mierda. Perdón.

MIREYA

Qué bueno, Tere, yo pensé que no te interesaban los hombres, dale como caja al doctorcito, que es un churro. Y no te preocupes, yo sé que es un decir. Cómo vas a ser tan hiriente. Con lo que te quiero yo.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Dame un beso, chancha.

[*Mireya y Antonio se besan.*]

TERESA

No me siento muy bien.

JULIO

¿Mentita?

[*Pausa. Mireya se separa de Antonio y continúa la conversación.*]

TERESA

Disculpa, Mireya.

MIREYA

A Pinocho le gustaba la cazuela.

ANTONIO [*Susurrando.*]
¿Allende tenía nana?

MIREYA

Yo creo que debe haber tenido, Ratón. No creo que su señora le haya planchado las camisas como te lo hace tu chancha grosera.

JULIO [*Susurrando.*]

El Chicho tenía muchas cosas que no eran tan marxistas, fíjate, y eso es sabido. Tenía principal fijación con las chaquetas. Sus niñas estaban en un colegio privado.

MIREYA

Qué chanta.

TERESA

No, Mireya, hay que tener más cuidado. No es tan así, tenían sus razones, nosotros éramos bien cercanos a la familia y lo sabemos bien. Mejor cambiemos el tema. Se me parte la cabeza.

MIREYA

Tengo migranol.

TERESA

Disculpa.

CRISTINA

Hoy día aprendiste algo nuevo, Mireya. Allende era médico. Como Miguel Enríquez. Como el Che.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Como Bachelet. [*Pausa.*] No sabía de los gustos sofisticados de Allende.

JULIO

Eras un niño.

MIREYA

Un chanta el Allende.

CRISTINA

¡Si no sabes, mejor no hables! *ANALFABETA*. Qué tonte-
ría, estás banalizando todo, no te desubiques. Ignorante.
¡Mira que no va a poder tener nana! estás confundiendo
las cosas. Totalmente confundida. ¡Ignorante!

MIREYA

Ignorante y rota seré porque no gasto el tiempo
en las mismas hueás que tú. Consíguete un pico,
CONCHATUMADRE. [A Teresa.] Y tú igual. Y lleven a su
mamá a un hospital si tanto les gusta la hueá.

[Sale Mireya. Pausa larga.]

ANTONIO [Susurrando.]

A la Mire le produce mucha tensión el tema de la man-
teca, eso que sea grasa de chanco, le da mucho nervio.

JULIO

Pero sabes que por eso mismo es más sabroso. Como el
pan amasado.

ANTONIO [Susurrando.]

No vamos a comer más en la casa.

JULIO

Pero es tan rico /

[Sale Antonio.]

JULIO

Fuiste un poco dura con la Mireya, Cristi.

TERESA

Si la Tota te pudiera escuchar no estarías diciendo estas
tonteras.

CRISTINA

Ahora la tonta soy yo. ¿Y qué pasa si me está escuchan-
do? Si me escucha quiero que sepa que yo lo pasé tam-
bién muy mal. Muy mal. Fue muy estricta con nosotras.

TERESA [*Susurrando.*]

Para.

CRISTINA

Éramos unas niñas preciosas y nos hacía sentir horren-
das. Siempre estábamos gordas. Siempre mal vestidas. Y
no era cierto. No era cierto.

TERESA [*Susurrando.*]

Ya, basta.

[*Entra Antonio. Pausa.*]

ANTONIO [*Susurrando.*]

Nosotros nos vamos, tenemos que ir a la navidad de la
familia de la Mire.

JULIO [*Susurrando.*]

Tere, podríamos aprovechar que están todos para que
cuentes lo que te dijo el doctor.

TERESA [*Susurrando.*]

Sí. El médico dice que le va a hacer un nuevo examen
a la Tota, que es importante para ver cómo responde el
cerebro a ciertos estímulos.

CRISTINA

Yo no quisiera saber qué pasa por la cabeza de la Tota. El
pensamiento es la única propiedad privada a la que tiene
derecho un ser humano.

TERESA [*Susurrando.*]

Bueno, los exámenes del neurólogo se harían para ver si
aparece algo nuevo. Y según eso tomar decisiones.

JULIO [*Susurrando.*]

En cualquier caso, les informo que tenemos que vender
la casa de Cartagena.

[*Se quedan en silencio. Sale Julio. Sale Antonio.*]

IV.

[*Noche de Año Nuevo. Hay plantas por todas partes, la pieza parece un jardín de interior. Están Julio y Teresa. Tota duerme.*]

TERESA

A la Cristi se la habían llevado presa, por eso no contestaba el teléfono. Me llamó de un teléfono público. Dijo que viene saliendo para acá.

JULIO

¿Pero cómo, de nuevo?

TERESA

No hubo que pagar fianza.

JULIO

Pobre Cristina.

TERESA

No está en edad.

JULIO

Ni se te ocurra decirle eso, yo ya se lo comenté y me fue pésimo.

[*Entran Mireya y Antonio.*]

MIREYA

¡Familia, antes de que termine este año, tenemos algo que contarles!

ANTONIO [*Susurrando.*]

Perrita, espérate un poco.

MIREYA

Es mejor que lo sepan al tiro. ¡Vamos a ser papás de nuevo!

TERESA

¿Cómo?

JULIO

Eso es biológicamente imposible.

MIREYA

Puta que son duros del mate tus hermanos, Ratón. ¡Estoy embarazada!

TERESA [*Susurrando.*]

Más bajito que está la Tota.

MIREYA

Vas a ser abuela nuevamente, Tota.

[*Mireya besa en la frente a Tota.*]

JULIO

¿Cuántos años tienes, Mireya?

MIREYA

Cuarenta y ocho. Yo tengo un útero de acero, cuñadita.

JULIO

Bueno, felicitaciones.

TERESA

Jaja. Felicitaciones. Jaja.

JULIO

Va a tener que soportar a estos viejos cascarrabias.

TERESA

Jaja. Jaja.

ANTONIO [*Susurrando.*]

Si ustedes son jóvenes de espíritu.

TERESA

Imagínate que la Cristina viene de la cárcel por andar protestando.

MIREYA

¿De la cárcel? ¡Genial!

JULIO

¿Y hay protestas los 31 de diciembre?

[*Entra Cristina completamente mojada.*]

CRISTINA

Tuve un sueño. Estábamos todos, tú también, Mireya. No faltaba nadie. “Despierta”, decía en el sueño, “despierta”. Era una protesta enorme. Un terremoto. Una protesta, las dos cosas, no sé. En la calle había mucha gente. Y ya no podíamos retroceder. Avanzábamos por la Alameda hacia abajo. Veníamos todos. Había barricadas por todas partes. No se podía respirar porque las bombas lacrimógenas estaban muy fuertes. Teníamos los ojos ardiendo y la garanta cerrada. El llanto nos quemaba la piel. Nos sentíamos felices. Había un hombre que repararía algodón con vinagre. Lo inhalábamos y nos aliviaba, nunca ansié tanto ese olor agrio. Y yo decía “despierta”. La gente tocaba las ollas en las calles. Gritábamos. Pedíamos verdad. Vencer o morir. De repente, la Tota caminaba entre la gente. Se veía inmensa. Era más grande que el edificio de la Telefónica. Avanzaba hacia nosotros y nos metía la mano a la boca. Nos sacaba la comida de adentro. La guardaba en los bolsillos y se las repartía a todos. La Tota nos sacaba la comida de la boca y yo decía: “Despierta”. De pronto, la Alameda se levantaba como una gran señora. Puede ser que la Alameda haya sido la misma Tota. No sé.

JULIO

Puede ser, los sueños son así.

CRISTINA

La Alameda vertical se sacudía de los autos, volaban las micros, los edificios, el guanaco, los pacos montados volaban, salían eyectados de sus caballos, nosotros, la gente, Julio. La Alameda volvía a acostarse y dejaba algunas cosas, lo esencial. La Alameda nueva, pero vieja. Dejaba de ser una autopista y volvía a ser nuestra. Se abrían las boleterías del Cinerama Santa Lucía. Se veía la Cordillera desde el centro de Santiago. Había copihues. Había hue-mules. Volvía a caminar el hombre libre, Tere. La Tota se sacaba el tubo de oxígeno. Se levantaba de esta cama. El Chicho y el Toto venían del Cementerio General, sacudiéndose el polvo. Con los muertos del patio veintinueve

detrás. Todos vivos y con sus cuerpos rearmados, completos. El Toto venía con un congrio al hombro. Hacíamos el caldillo de Neruda en Cartagena. La Tota se levantaba, se sacaba el oxígeno y podía respirar perfectamente.

TERESA

Qué lindo sueño.

CRISTINA

Le besaba la frente a cada uno de ustedes. Menos a mí. La Tota no me miraba. La gente volvía a tejer sus chombas. Volvía a hacer sus muebles. Yo decía despierta. Se cortaba la luz y encendíamos velas. Se levantaba la alerta ambiental y volvían a prenderse los braseros, las chime-neas. [Pausa.] Creo que ahí desperté.

MIREYA

No queda nada para las doce /

TERESA

Voy a buscar la Cooperativa en mi iPhone /

JULIO

Yo traje una petaquita. Hombre precavido vale por dos /

TERESA

¡Vamos a brindar! [Pausa.] Ay, soy un desastre con el touch. ¿Nadie anda con una radio a pilas?

JULIO [Le quita el iPhone a Teresa.]

A ver, déjame ayudarte /

ANTONIO [Susurrando.]

¡Nueve, ocho, siete...!

TERESA [Tomando la petaca.]

Salud, por nosotros.

MIREYA [Se toca la panza.]

Salud por este animal que viene en camino. Que venga con las uñas afiladas.

JULIO

Yo este año quiero partir de cero. Hacer las cosas bien.
[Pausa.] A ver, no puedo. ¿Cómo se desbloquea esto?

TERESA

¡Son las doce!

[Suenan los primeros fuegos artificiales. Julio logra dar con la radio, levanta el teléfono que emite el himno nacional.]

JULIO

¡Feliz Año Nuevo!

ANTONIO *[Susurrando.]*

Dame un beso, chancha /

[Antonio y Mireya se besan largo. Julio y Teresa se abrazan. Cristina va hasta la ventana, la abre y se tira. Julio corta la radio del iPhone, bebe de la petaca y la levanta.]

JULIO

Por nuestro fracaso.

[Se quedan en silencio. Se escuchan fuegos artificiales a lo lejos.]

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

FLORENCIA MARTÍNEZ (1981) es actriz, titulada en la Universidad Diego Portales. Participó en el Seminario de Dramaturgia del Centro de Investigación Teatral: Teatro la Memoria, dirigido por Juan y Flavia Radrigán, y ha formado parte de los talleres de escritura de Benjamín Galemiri y Floridor Pérez, entre otros. En 2008 recibió el premio Juegos Literarios Gabriela Mistral (Ilustre Municipalidad de Santiago) por la obra *La leyenda de la carne*, y el mismo año recibió la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro para la escritura de *La Historia de esta Historia*. Otra de sus obras estrenadas es *Viejas de mierda* (2009). Además, participó en la dramaturgia de la obra *Posdata* (2006), original de Carla Achiardi, e hizo la adaptación dramática de las décimas de Roberto Parra, *El Golpe* (2013). Junto a Juan José Richards, realizó la antología literaria de Alfonso Echeverría Yáñez *El laberinto del topo* (Cuarto Propio, 2009). Actualmente trabaja como guionista del área dramática de TVN.

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura